

Los favores del mundo

Juan Ruiz de Alarcón

Texto basado en la edición príncipe de LOS FAVORES DEL MUNDO en PARTE PRIMERA DE LAS COMEDIA DE DON JUAN RUIZ DE ALARCÓN (Madrid; Juan González, 1628). Fue preparado por Vern Williamsen y luego pasado a su forma electrónica en 1998.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- CRIADOS
-

JORNADA PRIMERA

Salen don GARCÍA Ruiz y HERNANDO, con vestido de color

HERNANDO: ¡Lindo lugar!

GARCÍA: El mejor;

todos, con él, son aldeas.

HERNANDO: Seis años ha que rodeas

aqueste globo inferior,

y no vi en su redondez

5

hermosura tan extraña.

GARCÍA: Es corte del rey de España,

que es decirlo de una vez.

HERNANDO: ¡Hermosas casas!

GARCÍA: Lucidas;

no tan fuertes como bellas.

10

HERNANDO: Aquí las mujeres y ellas

son en eso parecidas.

GARCÍA: Que edifiquen al revés

mayor novedad me ha hecho,

que primero hacen el techo,

15

y las paredes después.

HERNANDO: Lo mismo, señor, verás

en la mujer, que adereza,

al vestirse, la cabeza

primero que lo demás.

20

GARCÍA: Bizarras las damas son.

HERNANDO: Diestras pudieras decir
en la herida del pedir,
que es su primera intención.

Cifrase, si has advertido, 25
en la de mejor sujeto,
toda la gala en el peto,
toda la gracia en el pido.
Tanto la intención crüel
sólo a este fin enderezan, 30
que si el "Padre nuestro" rezan,
es porque piden con él.
Hoy a la mozuela roja
que en nuestra esquina verás,
dije al pasar, "¿Cómo estás?, 35
Y respondió, "Para aloja."

GARCÍA: Con todo, siento afición
de Madrid en ti.

HERNANDO: Y me hicieras
merced si aquí fenecieras
esta peregrinación; 40
que molerán a un diamante
seis años de caminar
de un lugar a otro lugar,
hecho caballero andante.

GARCÍA: Hernando, estoy agraviado, 45
y según leyes de honor,
debo hallar a mi ofensor;
no basta haberlo buscado.
Mas no pienses que me canso,
que hasta llegar a matarle, 50
de suerte estoy, que el buscarle
tengo sólo por descanso.
No a mitigarme es bastante
tiempo, cansancio ni enojos,
que siempre tengo en los ojos 55
aquel afrentoso guante.
¡Ah, cielos! ¿En qué lugar
escondéis un hombre así?
Cielos, o matadme a mi,
o dejádmelo matar. 60
Yo, que en la africana tierra
tantos moros he vencido;

yo, que por mi espada he sido
 el asombro de la guerra,
 yo, que en tan diversas partes 65
 fijé, a pesar del pagano
 y el hereje, con mi mano
 católicos estandartes,
 ¿he de vivir agraviado
 tantos años, cielo? ¿Es bien 70
 que esté deshonorado quien
 tantas honras os ha dado?
 HERNANDO: Por Dios te pido, señor,
 que no te aflijas así,
 que yo espero en Dios que aquí 75
 has de restaurar tu honor.
 Si las señas no han mentido,
 don Juan en Madrid está.
 Sufre lo menos, pues ya
 lo más, señor, has sufrido. 80
 Deja esa pena inhumana,
 no pienses en tu contrario.
 GARCÍA: Es pedir al cuartanarío
 que no piense en la cuartana.
 HERNANDO: Diviértete, considera 85
 cómo está en caniculares
 con ser pobre Manzanares,
 tan honrada su ribera,
 que de él dijo una señora,
 cuyo saber he envidiado, 90
 que es, por lo pobre y honrado,
 hidalgo de los de agora.
 Bien puede aliviar tus males
 ver ese parque, abundoso
 de conejo temeroso, 95
 blanco de tiros reales.
 GARCÍA: Detente. ¿No es mi enemigo
 el que miro?
 HERNANDO: ¿Don Juan?
 GARCÍA: Sí,
 el que viene hablando allí...
 con aquel coche... 100
 HERNANDO: Yo digo
 que me parece don Juan,
 pero no puedo afirmarlo.

GARCÍA: Ya ves que importa no errarlo.
Pues tan divertidos van,
al descuido has de acercarte, 105
y con cuidado mirar
si es él; que yo quiero estar
escondido en esta parte
hasta que vuelvas. Advierte
que certificado quedas. 110
De espacio mirarlo puedes,
que él no podrá conocerte.
HERNANDO: El coche paró... una dama
sale...; él sirve de escudero.
GARCÍA: Acaba, vete. 115
HERNANDO: El cochero
me dirá cómo se llama.

*Vase HERNANDO; don GARCÍA se esconde a un lado, y por el
opuesto salen doña ANARDA y doña JULIA, con mantos, y don
JUAN*

JUAN: El Príncipe, mi señor,
que de este parque en la cuesta
dando está con la ballesta
lición, y envidia al amor, 120
como vuestro coche vio,
contento y alborotado
a daros este recado,
bella Anarda, me envió.
miradlo en aquel repecho, 125
sobre el hombro la ballesta,
la mira en el blanco puesta
que sigue tan sin provecho.
ANARDA: Al parque, don Juan, subiera,
no dando qué murmurar, 130
mas está todo el lugar
de ese río en la ribera.
Perdón me ha de dar su alteza,
y porque pueda advertir
que nace en mí el no subir 135
de honor, y no de esquiviza,
aquí me quiero asentar,
donde el príncipe me vea;

Siéntanse las damas; don JUAN se arrodilla

que ver lo que se desea,
algo tiene de gozar. 140
Y vos, que con él priváis,
estaos aquí, porque arguya
que esta fortaleza es suya,
pues por alcaide quedáis.

Habla aparte doña JULIA con doña ANARDA

JULIA: Parece que se mitiga 145
tu acostumbrado rigor.
ANARDA: A esto me obliga el temor,
ya que el amor no me obliga.

A don JUAN

¿De rodilla?
JUAN: Tus despojos
adoro. 150
ANARDA: Mucho te humillas.
JUAN: ¿No pondré yo las rodillas
donde el Principe los ojos?
Y cuando no a tu deidad
tal veneración le diera,
a tu prima se la hiciera, 155
pues adoro su beldad.

*Sale HERNANDO. Sale don GARCÍA al encuentro a
HERNANDO y habla con él sin ser vistos de don JUAN ni las
damas*

GARCÍA: ¿Es don Juan?
HERNANDO: Sin duda alguna,
que yo pregunté al cochero
quién es este caballero
y dijo, "don Juan de Luna." 160
GARCÍA: En cas del embajador
de Inglaterra te espero.
Con mis joyas y dinero
ponte en salvo.
HERNANDO: Voy, señor.

***Vase HERNANDO. Don GARCÍA saca la espada y embiste a don
JUAN; él se levanta, y la saca también***

GARCÍA: Aquí pagará tu vida
tu atrevimiento. 165

JUAN: Detente.

GARCÍA: ¡Ah, don Juan! aquí no hay gente
que la venganza me impida.

ANARDA: ¡Qué confusión!

JULIA: Prima mía,
¿qué haremos? 170

ANARDA: ¡Oh, trance fuerte!

JUAN: ¿Veniste a buscar tu muerte?

¿No me conoces, García?

GARCÍA: Tanto mayores serán,
si aquí te venzo, mis glorias,
cuanto lo son tus victorias. 175

Vienen a los brazos y cae debajo don JUAN

ANARDA: Vencido cayó don Juan.

Don GARCÍA saca la daga

GARCÍA: Ya llegó el tiempo en que salga
de tanta afrenta. ¡Enemigo,
éste es tu justo castigo!

Va a darle una puñalada

JUAN: ¡Válgame la Virgen! 180

Detiene el brazo alzado don GARCÍA, y se levanta

GARCÍA: Valga;
que a tan alta intercesora
no puedo ser descortés.

JUAN: Déjame besar tus pies.

GARCÍA: Don Juan, a nuestra Señora,
virgen, madre de Dios hombre,
de la vida sois deudor;
que refrenar mi furor
pudiera sólo su nombre. 185

JUAN: Matadme; que más quisiera
morir, que haber agraviado 190
a quien la vida me ha dado.

GARCÍA: Más queda de esta manera
satisfecha la honra mía;
que si ya pude mataros,
más he hecho en perdonaros 195
que en daros la muerte haría.

Matar pude, vencedor
de vos solo; mas así
he vencido a vos y a mi,
que es la victoria mayor. 200

Sólo faltó derribar
el brazo ya levantado;
más fue perdonar airado,
que era, pudiendo, matar.

ANARDA: (De turbada estoy sin mí.) **Aparte** 205
Necio, descortés, grosero,
si valiente caballero,
fuera bien mirar que aquí
estaba yo, para dar
a ese intento dilación. 210

¿Faltáraos otra ocasión
de poderlo ejecutar?

GARCÍA: En que os habéis ofendido,
reparad, señora mía,
llamando descortesía 215
lo que ceguedad ha sido.

Ciego llegué del furor;
que, ¿quién, señora, os mirara,
que suspenso no quedara
o de respeto o de amor? 220

ANARDA: Vanas las lisonjas son,
cuando con lo que intentastes,
de ningún modo guardastes
el decoro a mi opinión.

¿Qué dijeran los que están 225
buscando que murmurar,
viendo a mi lado matar
un hombre como don Juan?

JUAN: Si advertís, señora mía,
perdón merece en su error 230
quien, por tener mucho honor,

tuvo poca cortesía.

ANARDA: ¡Bueno es disculparlo vos!

JUAN: ¿No estoy a hacerlo obligado,
cuando la vida me ha dado?

235

Sale GERARDO, paje

GERARDO: Su alteza llama a los dos.

GARCÍA: ¿El príncipe?

GERARDO: Veislo alli.

JUAN: No tenéis que alborotaros,
que presto pienso pagaros
lo que habéis hecho por mi.

240

A las damas

Su alteza a llamarme envía.

ANARDA: Bien es que le obedezcáis.

JUAN: Si el coche, Anarda, tomáis,
dejaros en él querría.

ANARDA: Desde aquí del aire y soto
gozar queremos las dos.

245

JUAN: Julia, adiós.

JULIA: Don Juan, adiós.

Vase don JUAN

GARCÍA: Perdonad este alboroto,
si puedo esperar perdón
de quien, sólo con mirar
da muerte.

250

ANARDA: De perdonar
vos me habéis dado lición.

JULIA: ¡Qué bizarro caballero!
Las almas lleva tras sí.

*Sale HERNANDO. Don GARCÍA se encuentra con él al retirarse y
los dos hablan aparte*

GARCÍA: ¿Aquí estás?

255

HERNANDO: Quise de aqui
ver el suceso primero.

GARCÍA: Quédate, y sabe quién son

esas mujeres.

HERNANDO: ¿Ya estás
herido?

GARCÍA: En ellas verás,
si es bastante la ocasión.

260

Vase don GARCÍA y HERNANDO se queda en el fondo

GERARDO: El príncipe, mi señor,
que este caso viendo ha estado,
os dice que se ha alegrado
de tener competidor
que a su privado ha querido,
porque os hablaba, ofender;
que dueño debe de ser
quien cela tan atrevido.

265

ANARDA: Decid, Gerardo, a su alteza
que mostrárame penado
de este susto que me han dado,
fuera más alta fineza
que condenarme a liviana
con tanta resolución,
por sola la información
de una conjetura vana.

270

Que ya de don Juan sabrá
cuán otra la causa ha sido,
y de haberme así ofendido
el yerro conocerá.

280

Y porque entienda que yo
no sé a dos favorecer,
le suplico haga prender
al que mi agravio causó.
Id con Dios.

285

GERARDO: Quede contigo.

Vase GERARDO

JULIA: Yo pensé que merecía
su humildad y cortesía
antes premio que castigo.

Villana estás, por mi fe,
con quien perdón te pidió.

290

(Préndaos Anarda; que yo, **Aparte**

forastero, os libraré.)

ANARDA: ¡Oh, qué mal me has entendido!

¿Ves este enojo y rigor?

Pues ardid es que amor 295

ha trazado y ha fingido.

JULIA: ¿Quieres al príncipe ya?

ANARDA: Nunca tan necia te vi.

Quien vio el forastero, di,

¿cómo otro dueño querrá? 300

Aquel bizarro ademán

con que la espada sacó,

el valor con que venció

y dio la vida a don Juan,

la gala, la discreción 305

en darme disculpa, el modo,

gentileza y talle, todo

me ha robado el corazón.

JULIA: (¡Rabiando estoy de celosa!) **Aparte**

ANARDA: Y así, por volver a verlo, 310

lo aseguro con prenderlo,

de que se irá temerosa,

porque forastero es.

JULIA: Cuando se apartó de aquí,

al oído hablar le vi 315

a aquel mancebo que ves.

É; informarte pudiera.

ANARDA: Bien dices: hablarle quiero.

JULIA: (Así ha de ser, forastero, **Aparte**

mi contraria mi tercera. 320

ANARDA: ¡Ah, caballero!

HERNANDO: (¿Si a mi **Aparte**

caballero me llamó?

¿Tan buen talle tengo yo?)

¿Es a mí, señora?

ANARDA: Sí.

HERNANDO: Extrañé la nueva forma, 325

cuando me vi caballero,

si bien no soy el primero

que en la corte se trasforma.

Mas son vanas intenciones

cuando con pobreza lidio 330

que es el dinero el Ovidio

de tales trasformaciones.

Pero si puedo serviros,
dama, sin ser caballero,
mandadme. 335

ANARDA: Pediros quiero ...

HERNANDO: Pues bien podéis despediros.
¿Para pedirme, decid,
sólo me llamáis las dos?
Animosas sois, por Dios,
las mujeres de Madrid. 340

Que pida la que se ve
de mí rogada y querida,
¡vaya! Mi amor la convida,
y pues pido, es bien que dé. 345

Que la mujer que hablo yo
en la iglesia, tienda o calle,
me pida, ¡vava!, el hablalle
ya por ocasión tomó.

Mas, ¡llamarme, hacerme andar,
y luego pedirme! ¿Es cosa 350
el dar tan apetitosa,
que he de andar yo para dar?

ANARDA: Lo que pediros intento,
sólo hablar ha de costaros.

HERNANDO: De eso bien me atrevo a daros 355
cuanto os pinte el pensamiento.

ANARDA: Oíd, pues.

HERNANDO: Decid, señora.

ANARDA: Que me digáis sólo quiero
quién es aquel forastero
que al oído os habló agora. 360

HERNANDO: Con que vos, señora mia,
antes quién sois me digáis,
os lo diré; y no tengáis
lo que os pido a groscia,
porque sin saber a quién, 365
decir quién es no conviene
puesto que enemigos tiene.

ANARDA: ¡Qué cauto sois!

HERNANDO: Hago bien;
que en la corte es menester
con este cuidado andar; 370
que nadie llega a besar
sin intento de morder.

ANARDA: Si así ha de ser, yo me llamo
doña Lucrecia Chacón.

HERNANDO: García Ruiz de Alarcón
es el nombre de mi amo.

ANARDA: ¿Es caballero?

HERNANDO: ¿Tan mal
os informa su apellido?

La Mancha no lo ha tenido
más antiguo y principal.

Y sin el nombre, el sujeto
os pudiera haber mostrado
su calidad.

ANARDA: ¿Es casado?

HERNANDO: No, sino hombre muy discreto.

ANARDA: Déte el cielo buenas nuevas.

Doña ANARDA habla aparte con doña JULIA

JULIA: Disimula. Loca estás.

ANARDA: ¿Qué quieres?

JULIA: Pregunta, mas
sin mostrar el fin que llevas.

ANARDA: ¿Es rico?

HERNANDO: ¡Gracias a Dios
que llegamos al lugar!

Si queríades preguntar
sólo ese punto las dos,
¿qué sirve parola vana

y hablar de falso primero?

Bien sé que apunta al dinero
toda aguja cortesana.

ANARDA: Ya no lo quiero saber,
por mostrar otros cuidados.

HERNANDO: Pues hasta dos mil ducados
de renta deben de ser

los que en sus vasallos tiene.

ANARDA: ¿A qué vino a este lugar?

HERNANDO: Ése es mucho preguntar.

ANARDA: Sólo si de espacio viene
me decid.

HERNANDO: Si no es aquí
ré mora un nuevo cuidado...

ANARDA: ¿Hase acaso enamorado?

HERNANDO: (¿Picaissos?) **Aparte**

Pienso que sí.

ANARDA: Malas nuevas te dé Dios.

HERNANDO: (Mal disimula quien ama.) **Aparte**

410

ANARDA: ¿Puede saberse la dama?

HERNANDO: Oso decir que sois vos.

ANARDA: Pues, ¿cuándo me ha visto?

HERNANDO: Ahora.

ANARDA: Y ¿cómo sabéis que aquí

se ha enamorado de mí?

415

HERNANDO: Porque sé que os vio, señora.

ANARDA: ¿Lisonjas?

HERNANDO: Verdades son,
de que tengo algún indicio.

JULIA: Que viene el conde Mauricio.

ANARDA: Pues huyamos la ocasión.

420

*Sale el CONDE Mauricio y LEONARDO. Se quedan en el fondo
observando a las damas*

LEONARDO: Lince eres en conocellas.

CONDE: Ciega amor y vista da.

¿Cúyo criado será

el que está hablando con ellas?

ANARDA: Tu nombre...

425

HERNANDO: Hernando es mi nombre.

ANARDA: ¿De qué?

HERNANDO: Hernando, cerrilmente,
que no le sirve al sirviente
más que el nombre el sobrenombre.

ANARDA: Mucho tu modo me obliga.

Gusto me ha dado tu humor.

430

HERNANDO: Eso, hablando a lo señor...

Hablan aparte doña ANARDA y doña JULIA

ANARDA: Dile, Julia, que nos siga,
como que sale de ti.

JULIA: (Tu mismo fuego me abrasa.) **Aparte**

Ven a saber nuestra casa,

435

que he de hablarte.

HERNANDO: Harélo así.

Vanse las damas

¡Pobretilla! ¿Ya me quieres?
Las armas de amor trajimos,
que un hombre a matar venimos,
y hemos muerto dos mujeres.

440

Vase HERNANDO

LEONARDO: El coche toman. Huyendo
van de ti, señor.

CONDE: Cuidado
me da, Leonardo, el criado.
¿Ves cómo las va siguiendo?

LEONARDO: ¿Qué determinas?

445

CONDE: Saber
quién es su dueño y su intento,
que amor me forma del viento
mil visiones que temer.

*Vanse el CONDE y LEONARDO. Salen el PRÍNCIPE, con gabán
y ballesta, GARCÍA y don JUAN*

GARCÍA: Supuesto que obedecer
es forzoso a vuestra alteza,
oya a quien ha ejercitado
más la espada que la lengua.

450

García Ruiz de Alarcón
es mi nombre, en las fronteras
berberiscas más temido
que conocido en las vuestras.

455

Vasallos tengo en La Mancha,
que mis pasados heredan
del Zavallos, que a Castilla
abrió de Alarcón las puertas.

460

En ciñéndome la espada,
fui a serviros a la guerra,
que heredar honra es ventura,
y valor es merecerla.

Callar quiero mis hazañas
pues que la fama os las cuenta,
y en la tierra las escriben
ríos de sangre hagarena.

465

Habrá, pues, señor, seis años
 que en la batalla sangrienta 470
 que tuvimos con los moros
 en Jerez de la Frontera,
 militó don Juan de Luna,
 de cuyos rayos pudiera
 el mismo sol envidiar 475
 fuego para sus saetas,
 porque su valiente espada
 era encendido cometa
 que a fuego y sangre amenaza
 la berberisco potencia. 480
 Al trabar la escaramuza,
 con tan animosa fuerza
 las huestes de África embisten,
 que las de Castilla afrentan.
 Desbaratados los nuestros 485
 olvidaron su soberbia,
 y aun volvieron las espaldas,
 que esto es verdad, si es vergüenza.
 Yo, despachado de ver
 tan nunca usada flaqueza, 490
 atajélos con la espada,
 castiguélos con la lengua.
 O se deba a mis razones,
 o al valor de ellos se deba,
 corridos los castellanos 495
 repararon la carrera,
 y en nuevo Marte encendidos,
 revuelven con tal violencia,
 que más pareció el huir
 artificio que flaqueza. 500
 Vos, señor, al fin vencistes,
 que son los reyes planetas,
 y las obras del vasallo
 se deben a su influencia.
 Pues como yo fui la causa 505
 de que los nuestros volvieran,
 por autor de la victoria
 todo el campo me celebra;
 con que en algunos cobardes
 la envidia tósigo siembra, 510
 que la pensión de las dichas

es la emulación que engendran.
 Juntos pues los envidiosos
 a fabricar mis afrentas,
 a don Juan de Luna eligen 515
 para el instrumento de ellas.
 Sólo en su valor confían,
 y en la confianza aciertan,
 pues a lo que él se atrevió,
 nadie, sin él, se atreviera. 520
 Dícenle, para incitarlo
 a la venganza que intentan,
 que de su espada y valor
 he hablado mal en su ausencia;
 que he dicho que las espaldas 525
 tuyas fueron las primeras
 que vieron los enemigos
 en la pasada refriega.
 Uno el agravio denuncia,
 los otros con él contestan, 530
 y él con falsa información
 justamente me condena.
 Y estando en corrillo un día
 con otros soldados, llega
 determinado don Juan, 535
 diciendo de esta manera,
 :Yo soy don Juan, cuya luna,
 de gloriosos rayos llena,
 el honor de mis pasados,
 con ser inmenso, acrecienta; 540
 vos habéis dicho de mí
 que soy cobarde en la guerra,
 sabiendo que en valentía
 os venzo, como en nobleza."
 "¡Mentís en todo!" le dije; 545
 mas húbelo dicho apenas,
 cuando le tiró en un guante
 a mi honor una saeta
 que si bien no me llegó,
 es por la desdicha nuestra 550
 el honor tan delicado,
 que del intento se quiebra.
 Saqué a vengarme la espada,
 y él la suya en su defensa,

que de dos humanos Joves 555
 dos rayos vibrados eran,
 y a no impedírnoslo tantos,
 no digo yo cuál muriera;
 que con ventura se vence,
 si con valor se pelea. 560
 Al fin, no pude romper
 muros de espadas opuestas,
 que aunque el valor las excede,
 no las igualan las fuerzas.
 Ausentóseme don Juan, 565
 y yo, en sabiendo quién eran
 los autores del engaño
 de que resultó mi ofensa,
 los dos de tres arrojé
 al mar desde una galera. 570
 Por las bocas me ofendieron,
 y entró la muerte por ellas.
 El tercero se ausentó,
 y a mí el agravio me lleva
 buscando a don Juan de Luna 575
 por varios mares y tierras,
 determinado a matar
 o morir; y a sus esferas
 seis vueltas ha dado el sol
 mientras yo al mundo una vuelta. 580
 Supe que estaba en Madrid;
 vine, y vilo en la ribera
 de Manzanares agora;
 embestí a vengar mi afrenta;
 vino a los brazos conmigo, 585
 donde al hijo de la tierra
 en valor y fuerza excede,
 ¡pero yo al honor de Tebas!
 La daga y brazo levanto
 que ardiente furia gobierna, 590
 y él, viendo que ya en el suelo
 ningún remedio le queda,
 "¡Válgame la Virgen!", dice.
 "Valga", digo, y la sentencia
 revoco en el breve instante 595
 que al golpe empezado resta.
 Éste es el caso. Don Juan,

pues he hablado en su presencia,
me puede enmendar agora
lo que mi memoria yerra. 600

JUAN: Éste, señor, es el caso.

PRÍNCIPE: García-Ruiz de Alarcón,
claras vuestras obras son.

Desde el oriente al ocase
da envidia vuestra opinión. 605

Las más ilustres historias
en vuestras altas victorias
el *non plus ultra* han tenido;
mas la que hoy ganáis, ha sido

plus ultra de humanas glorias.

Vuestra dicha es tan extraña,
que quisiera, vive Dios,
más haber hecho la hazaña
que hoy, García, hicistes vos,
que ser príncipe de España. 610

Porque Alejandro decía
--¡ved cuánto lo encarecía!--
que más ufano quedaba
si un rendido perdonaba,

que si un imperio rendía;
que en los pechos valerosos,
bastantes por sí a emprender
los casos dificultosos,

el alcanzar y vencer
consiste en ser venturosos;
mas en que un hombre perdone,
viéndose ya vencedor,
a quien le quitó el honor,
nada la Fortuna pone;
todo se debe al valor. 620

Si vos de matar, García,
tanta costumbre tenéis,
matar, ¿qué hazaña sería?
Vuestra mayor valentia
viene a ser que no matéis. 625

En vencer está la gloria,
no en matar, que es vil acción
seguir la airada pasión,
y deslustre la vitoria 630

Si vos de matar, García,
tanta costumbre tenéis,
matar, ¿qué hazaña sería?
Vuestra mayor valentia
viene a ser que no matéis. 635

En vencer está la gloria,
no en matar, que es vil acción
seguir la airada pasión,
y deslustre la vitoria

la villana ejecución.
 Quien venció, pudo dar muerte, 640
 pero quien mató no es cierto
 que pudo vencer; que es suerte
 que le sucede al más fuerte
 sin ser vencido, ser muerto.
 Y así no os puede negar 645
 quien más pretenda morder,
 que más honra os vino a dar
 el vencer y no matar,
 que el matar y no vencer.
 Dar la muerte al enemigo 650
 de temerlo es argumento;
 despreciarlo es más castigo,
 pues que vive a ser testigo
 contra sí del vencimiento.
 La vitoria el matador 655
 abrevia, y el que ha sabido
 perdonar, la hace mayor,
 pues mientras vive el vencido,
 venciendo está el vencedor.
 Y más donde a cobardía 660
 no puede la emulación
 interpretar el perdón,
 pues tiene el mundo, Carcía,
 de vos tal satisfacción.
 Dadme los brazos. 665

GARCÍA: Señor,
 con que a vuestros pies me abaje
 premiáis mi hazaña mayor.
 PRÍNCIPE: Ésos pide el vasallaje,
 y esotros debo al valor.
 GARCÍA: Como rey sabéis honrar. 670
 PRÍNCIPE: Alzad, Alarcón, del suelo,
 que en el suelo no ha de estar
 quien ha sabido obligar
 la misma reina del cielo.
 Y que pago considero 675
 por libranza suya a vos
 las honras que daros quiero,
 que es el rey un tesorero
 que tiene en la tierra Dios.

Abrázale

Libre de,ser derribado 680
agora me juzgo yo,
que bien seré sustentado
de un brazo a quien, levantado,
tal furia no derribó.
Y así, en mi casa, García, 685
os quedad. Desde este día
andemos juntos los dos,
que quiero aprender de vos
la piedad y valentía.
Gentilhombre de mi boca 690
os hago.

GARCÍA: Dadme esos pies.

PRÍNCIPE: El servirme de vos es
para vos merced muy poca,
porque es mi propio interés.
Y yo no pretendo hacer 695
de esto premio o beneficio,
porque el cargo ni el oficio
no premia al que ha menester
el rey para su servicio.
El un hábito escoged 700
de los tres.

GARCÍA: ¿Cuándo, señor,
serviré tanta merced?

Arrodíllase don JUAN

PRÍNCIPE: Aquesto a vuestro valor,
y no a mí, lo agradeced.
Lo mucho que habéis servido, 705
el hábito manifiesta.
Pues ¿qué merced habrá sido
la que a mí nada me cuesta,
y vos habéis merecido?
¿Por qué estás, don Juan, así? 710
JUAN: Estas honras que le das
a García Ruiz, por mí
agradezco.

PRÍNCIPE: Debo más
a quien hoy me ha dado a ti.

A pagarle me apercibo 715
esta vida con que vivo,
en la que hoy, don Juan, te dio;
que eres, amigo, otro yo,
y en ti la vida recibo.
JUAN: A todos sabes honrar. 720

Sale GERARDO

PRÍNCIPE: ¿Qué hay, Gerardo?
GERARDO: A vuestra Alteza
aparte quisiera hablar.

***Desvíase el PRÍNCIPE con GERARDO, y hablan aparte GARCÍA
y don JUAN***

JUAN: Merece vuestra nobleza
tan soberano lugar.
GARCÍA: Un deudor en mí tenéis 725
de las honras que hoy recibo.
JUAN: Cuando a merced vuestra vivo,
nada deberle podéis
por ley a vuestro cautivo.
Mas donde el sujeto es tal, 730
no tanto estiméis que aplique
el ánimo liberal
el príncipe don Enrique
a haceros merced igual;
porque en su real persona 735
puso el cielo tal nobleza,
benignidad y largueza,
que hoy os diera su corona,
a tenerla en la cabeza.
PRÍNCIPE: (Confuso estoy. ¿Qué he de hacer? **Aparte** 740
¿Al que tanto agora honré
tengo al punto de prender?
Pues dejar de obedecer
a Anarda, ¿cómo podré?
¡Oh, fuero de amor injusto! 745
¿A tan heroico varón
hacer tal agravio es usto,
por solo el liviano gusto,
de una mujer sin razón?

Pero prenderlo, ¿qué importa, 750
si luego le he de soltar,
y a mí me viene a librar
su prisión liviana y corta
de un largo enojo y pesar?
Pero tengo por mejor, 755
por mostrarme poco amante
sufrir de Anarda el rigor,
que dar nota de inconstante
a un hombre de tal valor.
Mas si la causa le digo, 760
bien disculpará el efeto...
No me tendrá por discreto,
si aun no empieza a ser mi amigo
cuando le fío un secreto.
Mas ya sé lo que he de hacer.) 765
Vedme esta noche, García.
GARCÍA: Vuestro soy.

PRÍNCIPE: Habéis de ver
a mi padre; que poner
vuestra persona querría
en el estado que cuadre 770
al valor que en vos se ve.
GARCÍA: Con serviros lo tendré.
PRÍNCIPE: Esta noche, de mi padre
el hábito alcanzaré.

Vase el PRÍNCIPE

JUAN: Ya con él os miro yo, 775
que el rey don Juan a su alteza
nada jamás le negó;
que de su padre heredó
el príncipe la largueza.

Vase don JUAN

GARCÍA: En mar sangriento de cruel venganza, 780
de rabia, de ira y de coraje lleno,
corrí tormenta, de esperanza ajeno
de llegar en mi estado a ver bonanza;
y un súbito accidente, una mudanza
el pecho libra del mortal veneno, 785

y el que en mi agravio a mi furor condeno,
en el perdón produce mi esperanza.
No la privanza me movió futura,
que Fortuna en sus obras desiguales
no hace de los méritos memoria; 790
mas debo a mi piedad esta ventura,
y por lo menos en hazañas tales
de la gentil acción queda la gloria.

*Vase don GARCÍA. Salen HERNANDO, con capa y sombrero
viejo, e INÉS*

HERNANDO: Tu nombre saber deseo.
INÉS: Inés. 795

HERNANDO: Decirte podré,
según en mí no sé
qué siento después que te veo,
"Un poco te quiero, Inés."

INÉS: A lo menos no dirás,
pues que ya dicho lo has, 800
"Yo te lo diré después."

HERNANDO: La lengua en amor osada
es más dichosa y más cuerda,
porque la mula que es lerda
tarde llega a la posada. 805
Enfermo es quien tiene amor,
y es el doctor el amado.
Pues, ¿cómo será curado
quien su mal calla al doctor?

Salen el CONDE y LEONARDO, de noche

LEONARDO: Ocupada está la puerta. 810

CONDE: Reconocer determino...

LEONARDO: El celoso desatino
tus acciones desconcierta.

CONDE: No me repliques. ¿Quién es?

INÉS: (Éste es el conde.) **Aparte** 815

Inés soy,
que gozando el fresco estoy.

CONDE: No hablo contigo, Inés,
sino con aquese hidalgo.

INÉS: Un soldado es que llegó,

como a la puerta me vio, 820
a pedir por Dios.

HERNANDO: Dad algo
para pagar la posada,
caballeros, a un soldado
desvergonzante y honrado,
que trae la pierna colgada 825
y tiene un brazo torcido,
por amor de...

LEONARDO: Perdonad.

HERNANDO: Miren la necesidad
con que por Dios se lo pido.

CONDE: ¿Queréis no ser majadero? 830

HERNANDO: ¿Así a un pobre se responde?

(¿Éste es conde? Sí; éste esconde **Aparte**
la calidad y el dinero.)

Vase HERNANDO

CONDE: Hermana Inés, no concierto
con el honor de esta casa 835
ver, quien a tal hora pasa,
hombres hablando a su puerta.

INÉS: Un mendigo remendado
que por Dios llega a pedir,
¿qué puede dar que decir? 840

CONDE: Un tercero, disfrazado
de mendigo, busca así
la ocasión a su mensaje;
y a estas horas el mal traje
no se ve, y el hombre sí, 845
y a estar vos, como es razón,
encerrada en vuestra casa,
al mendigo y al que pasa
quitárades la ocasión.

INÉS: No sé yo, por vida mía, 850
desde cuándo acá o por dónde
le ha tocado, señor conde,
el cargo a vueseñoria
de alcaide o de guardadamas
de esta casa. ¿Qué marido, 855
padre o galán admitido
es de alguna de mis amas,

para que las guarde así?
CONDE: ¡Vive el cielo, que a no ser
de aquesta casa y mujer!... 860
LEONARDO: Calla. Inés, ¿estás en ti?
¿Así te atreves al conde?
INÉS: Y al mismo rey me atreviera,
si tanta ocasión me diera.
Quien por su dueño responde 865
se atreve muy justamente.
Pero yo le diré a Anarda
que el conde su puerta guarda,
para que el remedio intente.

Vase INÉS

LEONARDO: Perdido vas. 870
CONDE: Tal estoy
de celoso y desdeñado,
que ya, de desesperado,
en nuevos intentos doy.
Ya que no puedo obligar,
vengarme sólo deseo, 875
que estas visiones que veo,
la materia me han de dar.
El mozo que hoy en el río
las habló y siguió después;
hallar a la puerta a Inés 880
y hablarme con tanto brio;
de Anarda el airado ceño
hoy, porque al coche llegué,
todo dice, o nada sé,
que esta casa tiene dueño. 885
LEONARDO: ¿Eso dudas?
CONDE: De inquirirlo
y darles pesares trato.
LEONARDO: No le saldrá muy barato,
si tú das en perseguirlo,
al pobre amante el favor. 890
CONDE: Tenga disgustos al peso
que los tengo.
LEONARDO: Para eso
te hizo Dios tan gran señor.
Páguela quien te la hiciere.

CONDE: Bien es para tales hechos 895
vestir de acero los pechos.

LEONARDO: Quien dar pesadumbres quiere,
ha de vivir con cuidado.

CONDE: Vamos por armas; que el día
ha de hallarme aquí en espía, 900
Leonardo, hasta ser vengado.

*Vanse el CONDE y LEONARDO. Salen GARCÍA y HERNANDO,
de noche*

GARCÍA: Prosigue.

HERNANDO: Llegóse a mí
el dicho conde Mauricio,
como ve que sigo el coche,
y pregúntame a quién sirvo. 905

Digo que a nadie. Él replica
de dónde soy conocido
de aquellas damas que hablaba,
y por qué ocasión las sigo.

Que ni sigo ni conozco, 910
le respondo y certifico.

"Pues no os tope yo otra vez
a vista del coche," dijo,

"o a palos haré mataros." 915
Yo me aparto, y a un mendigo,

que limosna entre los coches
pidiendo andaba en el río,
mi capa y sombrero doy,
y estos andrajos le pido,
con que, si me ves de día, 920
oso engañarte a ti mismo.

Con esto, y con que la noche
también ayuda nos hizo,
las seguí, y entré en su casa,
de que somos tan vecinos, 925

que es ésta que estás mirando,
cuyo soberbio edificio
avaramente publica
los tesoros escondidos.

Hablé con ellas, y al fin, 930
la que ser Lucrecia dijo
me dio de tenerte amor,

si honestos, claros indicios.
 Pregunta tu casa, y yo
 con decirla me despido. 935
 De mi humor dicen que gustan,
 mas yo, que a tu amor lo aplico,
 me di al disfrazado brindis
 de "a más ver" por entendido.
 A Inés, secretaria suya, 940
 mandan que salga conmigo
 hasta dejarme en la calle,
 cosa bien fuera de estilo,
 pero no de la intención,
 que presumo y averiguo. 945
 Que fue porque yo de Inés
 me informase en el camino
 de lo que ellas me negaron,
 lance de amor conocido.
 Supe que era el nombre Anarda, 950
 y Girón el apellido
 de la que doña Lucrecia
 Chacón nombrarse me dijo.
 La otra es su prima, Julia
 su nombre, y un viejo tío 955
 es el curador y el Argos
 de estas dos huérfanas Íos,
 ambas por casar, y tienen
 dos mayorazgos muy ricos
 con que puede hacer dichoso 960
 cada cual a su marido.
 Ciertas esperanzas mías
 dieron con esto en vacío,
 y a Inés, envuelta en donaires,
 una flecha de amor tiro. 965
 Llegamos así a la puerta,
 donde con celoso brío
 se llegó a reconocerme,
 determinado, Mauricio.
 Dice que un mendigo soy 970
 Inés; yo fínjolo al vivo.
 Él responde, "No hay qué daros."
 Yo a fuer de pobre porfío.
 Enfadóse, fuime, halléte
 en la posada, salimos, 975

las mercedes me contaste,
 que hoy el príncipe te hizo.
 Llegamos aquí, paramos...
 Con que en breve suma he dicho
 cuanto he hecho desde el punto 980
 que me dejaste en el río.
 GARCÍA: De los favores de Anarda
 y los celos de Mauricio
 me forman los pensamientos
 un confuso laberinto. 985
 Hernando, perdido estoy.
 No sé qué poder divino
 tiene Anarda, que en un punto
 me arrebató los sentidos.
 Tal estoy que no me alegran 990
 los favores que hoy me hizo
 su alteza; que los de Anarda
 sólo quiero y sólo estimo.
 Juzga pues cuál me tendrán
 las licencias de Mauricio; 995
 que mucho tiene de dueño
 quien cela tan atrevido.
 HERNANDO: Advierte que a una ventana
 dos personas han salido.

Salen doña ANARDA e INÉS, a la ventana

ANARDA: Dos son. 1000
 INÉS: El conde y Leonardo
 siguen el intento mismo.
 ANARDA: ¿Es el conde?
 GARCÍA: El conde soy.
 (A mi muerte me apercibo; **Aparte**
 pero venid, desengaño,
 que cuanto os temo os estimo.) 1005

A HERNANDO

Aparta; que las verdades
 de amor no quieren testigos,
 y saber éstas deseo.
 HERNANDO: A esa esquina me retiro.

Vase HERNANDO

ANARDA: Conde, a vuestro atrevimiento 1010
y grosera demasía,
ni conviene cortesía,
ni es cordura el sufrimiento.
¿En qué favor fundamento 1015
el guardarme así ha tenido?
A quien nunca fue admitido
pretendiente ni galán,
decid. ¿Qué leyes le dan
las licencias de marido?
Si con tanta libertad 1020
guardáis mi puerta y mi calle,
¿quién hará al vulgo que calle,
o estime mi honestidad?
Si bien me queréis, mirad
mi fama y reputación, 1025
que es forzosa obligación
que al bien amar corresponde.

Salen el CONDE y LEONARDO, armados

ANARDA: Y si no me queréis, conde,
dejadme en este rincón.

El CONDE escucha a doña ANARDA

Y si os pretendéis vengar 1030
con eso de mi desdén,
sabed que el no querer bien
no ofende, ni obliga a amar;
que inclinar o no inclinar
sólo lo puede el Amor. 1035
Y si el veros tan señor
esfuerza vuestra malicia,
el rey sabe hacer justicia,
y yo sé tener valor.

Retíranse doña ANARDA e INÉS

CONDE: (Huélgome que no soy yo **Aparte** 1040
solamente el desdeñado.)

GARCÍA: (La vida mi amor ha hallado **Aparte**
donde la muerte esperó.)

CONDE: (Pobre amante!) **Aparte**

LEONARDO habla aparte con el CONDE

LEONARDO: ¿Muere, o no?

CONDE: Viva, pues vive penando.

1045

HERNANDO llégase a su amo, y hablan aparte

HERNANDO: ¿Qué tenemos?

GARCÍA: Vida, Hernando:
el conde muere.

HERNANDO: Con esto,
¿cenaremos?

GARCÍA: Vamos presto,
que está el príncipe esperando.

Vanse don GARCÍA y HERNANDO

CONDE: Sospecho que no hago bien,

1050

Leonardo, en no conocello.

Si es mi igual, sacaré de ello

el consuelo a mi desdén,

y a lo menos sabré quién

no ha de causarme cuidado.

1055

Vamos tras él.

LEONARDO: Acosado
toro embestimos, señor;
que aun sospecho que es peor
un amante desdeñado.

Vanse todos

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

*Salen el PRÍNCIPE, don GARCÍA, don JUAN, GERARDO y
HERNANDO, de noche*

PRÍNCIPE: De lo que el rey os ha honrado, 1060
que me deis gracias no es bien,
Alarcón, mas parabién,
pues tanto gusto me ha dado.

GARCÍA: Vuestro soy.

PRÍNCIPE: Decid amigo; 1065
mostrarlo puede el efeto,
pues mi más alto secreto
a declararos me obligo.
No me tengáis por liviano
por mostraros presto el pecho, 1070
porque estoy muy satisfecho
que con vos nunca es temprano.

Y así justamente digo
que os puedo dar parte de él;
que ha mucho que sois fiel,
si ha poco que sois amigo. 1075
Mas pues quiero daros hoy
la llave del alma mía
de mi cámara , García,
también con ella os la doy.

GARCÍA: No sólo no he de poder 1080
serviros merced tan alta,
mas aun a la lengua falta
el modo de agradecer.

PRÍNCIPE: Alzad.

JUAN: Los brazos os doy, 1085
alegre de que su alteza
honre así vuestra nobleza.

GARCÍA: Sois mi amigo, y vuestro soy.

JUAN: A vuestra alteza, señor,
los pies beso agradecido,
pues honra tanto al vencido 1090
cuanto honrare al vencedor.

PRÍNCIPE: Bien, don Juan, sabéis mostrar
vuestro hidalgo corazón,
pues no os causa emulación
la competencia en privar. 1095

Y con eso ganáis tanto,
que en mi gracia os levantáis
al paso que os alegráis
de lo que a Alarcón levanto.
No por su privanza viene 1100
mi amor a menos con vos,
porque es el rey como Dios,
que muchos privados tiene.
Y así cuanto estas acciones
muestran en vos más valor 1105
tanto a vuestro vencedor
tengo más obligaciones.
Que cuando no le pagara
la vida que en vos me dio,
porque a tal hombre venció, 1110
con justa razón le honrara.
GARCÍA: A la esperanza, señor,
vuestrós favores exceden.
PRÍNCIPE: Esos criados se queden.
JUAN: El príncipe, mi señor, 1115
manda que os quedéis.

Vase GERARDO. Don GARCÍA habla aparte con HERNANDO

GARCIA: Hernando,
en nuestra calle me aguarda,
y mientras no voy, a Anarda
te encargo.
HERNANDO: ¿Estaré velando?
GARCÍA: Nunca tan necio has estado. 1120
HERNANDO: ¿Y dormir?
GARCÍA: Dormir de día.

Vanse el PRÍNCIPE, don GARCÍA y don JUAN

HERNANDO: Temprano, por vida mía,
en el uso hemos entrado
alto. ¡Somos de palacio!
Trasnochar, ir a dormir 1125
al amanecer, vivir
de priesa, y morir de espacio,
si el cielo no lo remedia.
La sátira encaja aquí,

mas no ha de haber cosa en mi 1130
 de lacayo de comedia.
 ¡Cuál a la corte pusiera
 algún poeta, si el caso
 y el lacayo en este paso
 de la comedia tuviera! 1135
 ¡Cuál pusiera yo a su alteza!
 ¡Qué libremente le hablara;
 y qué poco respetara
 su poder y su grandeza!
 Luego me apartara de ellos, 1140
 cuando a graves cosas van
 él y mi amo y don Juan.
 ¡Mal año! Por los cabellos
 de otra parte me trajera,
 y en todo el caso me hallara, 1145
 que el príncipe aun no fiara
 quizá a los dos, si pudiera.
 Y estando en lo más famoso,
 grave, fuerte y apretado,
 saliera el señor criado 1150
 con un cuento muy mohoso,
 o una fábula pueril
 de la zorra y el león,
 y la más alta cuestión
 concluyera un hombre vil. 1155
 No, no. El criado, servir;
 con el rey, la gente grave;
 aconsejar, el que sabe,
 y el que predica, reñir.

*Vase HERNANDO. Salen el PRÍNCIPE, don GARCÍA y don
 JUAN*

PRÍNCIPE: Pensé que un pecho tan fuerte 1160
 como el vuestro, triunfaría
 del amor tierno, Garcia.
 GARCÍA: Iguala amor a la muerte.
 PRÍNCIPE: Militares embarazos
 a muchos de él defendieron. 1165
 GARCÍA: Al dios Marte no valieron
 contra los venéreos lazos.
 PRÍNCIPE: ¿No os admirará en efeto

deciros que amo, García?

GARCÍA: No, porque ya lo sabía. 1170

PRÍNCIPE: ¿Cómo?

GARCÍA: Sé que sois discreto.

PRÍNCIPE: ¡Qué bien sabéis consolar!

JUAN: Es su consecuencia clara,
 puesto que amor se compara
 a la piedra de amolar, 1175
 en que el más agudo acero
 da a sus filos perfección.

PRÍNCIPE: Ésta es la calle, Alarcón,
 en que vive por quien muero.

GARCÍA: (¿Qué es esto? Ya el niño Amor **Aparte** 1180
 de estas sombras se acobarda,
 y la hermosura de Anarda
 hace, cierto mi temor.)

PRÍNCIPE: Ésta es la casa.

GARCÍA: (¡Ay de mí!) **Aparte**

PRÍNCIPE: ¡Haz la seña! Mas detente; 1185
 que el recato es conveniente,
 y pienso que hay gente allí.

JUAN: La calle despejaré.

PRÍNCIPE: Tú no; que presumirán,
 si eres la flecha, don Juan, 1190
 que soy soy quien la tiré.

Vaya Alarcón.

GARCÍA: Voy, señor.

PRÍNCIPE: En esta esquina os espero.

Vanse el PRÍNCIPE y don JUAN

GARCÍA: ¿Para qué, Fortuna, quiero
 con tal pensión tu favor? 1195
 ¿De qué sirve la privanza?
 Mercedes y honras, ¿de qué?
 Todas te las trocaré
 a esta perdida esperanza.

¡Cuál iba yo, viento en popa! 1200
 Fortuna, ya te entendí;
 que con más ímpetu así
 la nave en la peña topa.

El fin traidor has mostrado
 con que en levantarme das; 1205

que para que sienta más,
 me has hecho más delicado.
 Dándome honrosos despojos
 llegas con rostro de paz,
 por arrojarme el agraz 1210
 en las niñas de los ojos.
 ¿Qué es privanza, qué es honor,
 qué es la vitoriosa palma,
 si en lo más vivo del alma
 ejecutas tu rigor? 1215
 Hoy la mayor alegría
 y el mayor pesar me has dado.
 De dichoso y desdichado
 soy ejemplo en solo un día.
 Pero quizá Anarda bella 1220
 no tiene al príncipe amor.
 ¿Qué importa? Él es mi señor,
 y tiene su amor en ella.
 No tocan a la lealtad
 las ofensas de quien ama; 1225
 mas ya su amigo me llama
 y me obliga la amistad.
 ¿De qué sutiles razones,
 deseo, os queréis valer?
 ¿Alarcón ha de poner 1230
 la lealtad en opiniones?
 Deseo, o morid en mí,
 o matad conmigo a vos,
 porque o vos o ambos a dos
 hemos de morir aquí. 1235
 Llegad, corazón fiel;
 venza al Amor la lealtad;
 el paso al cielo allanad
 a quien os derriba de él.

Sale HERNANDO, huyendo, y tras él el CONDE y LEONARDO

HERNANDO: A no ser tantos, yo sé 1240

si me causaran temor.

GARCÍA: ¿Es Hernando?

HERNANDO: ¿Es mi señor?

GARCÍA: ¿Qué ha sido?

HERNANDO: Desde que entré

en aquesta calle a hacer
 lo que me has encomendado, 1245
 los de esa cuadrilla han dado
 en que me han de conocer.
 Porque no me descubrí,
 dieron tras mi a cuchilladas,
 y mil montantes y espadas 1250
 llovió el cielo sobre mí.
 GARCÍA: Dos solos diviso yo.
 HERNANDO: ¿Dos?
 GARCÍA: No más.
 HERNANDO: ¿Pues no habrá más?
 GARCIA: ¡Qué trocado, Hernando, estás!
 ¿Ya tu valor se acabó? 1255
 HERNANDO: Tantos son dos como mil
 contra aquel que solo está.
 GARCÍA: ¿Y quién será?
 HERNANDO: ¿Quién será
 sino quien hecho alguacil
 nos reconoció, señor? 1260
 GARCÍA: ¿El conde Mauricio?
 HERNANDO: El conde.
 GARCÍA: Aquí, si mal me responde,
 me conocerá mejor.

Llégase al CONDE

Si acaso algunas mercedes
 alcanza la cortesía, 1265
 por ella, hidalgos, querría
 poder con vuesas mercedes
 que den lugar por un rato
 a cierto amante secreto,
 que debe al alto sujeto 1270
 de su amor este recato,
 que él les dejará después
 toda la noche la calle.

El CONDE habla aparte con LEONARDO

CONDE: Éste, en la voz y en el talle
 es García-Ruiz. 1275
 LEONARDO: Él es.

CONDE: (¡Pues a buen puerto ha llegado!) **Aparte**

Vos pedis bien justa cosa,
pero muy dificultosa;
que soy ministro, y mandado
de un superior en mi oficio,
que de aquí no haga ausencia,
para cierta diligencia
que importa al real servicio.
A mí me pesa por cierto
de no poderos servir,
pero que no he de impedir
vuestros amores advierto,
porque callar os prometo;
demás de que es caso llano
que de la justicia es vano
querer encubrir secreto;
que al sol nada se le esconde.

1280

1285

1290

HERNANDO habla aparte con don GARCÍA

HERNANDO: Él prosigue su artificio.

GARCÍA: ¿Estás cierto en que es Mauricio?

HERNANDO: Digo, señor, que es el Conde.

GARCÍA: Hidalgo, o seáis justicia

y aquí negocios tengáis,

o ser ministro finjáis

con cautelosa malicia,

lo que pido haced, que es justo.

CONDE: Que no puedo he dicho va.

GARCÍA: Ya en conseguirlo me va

más reputación que gusto;

porque quien llega a pedir

lo que no es justo negar,

no deja elección al dar,

y se obliga a conseguir.

CONDE: ¿Qué queréis decir con eso?

GARCÍA: ¿Aun no lo habéis entendido?

Que habéis de hacer lo que os pido,

o obligarme a algún exceso.

CONDE: No os arresguéis a un gran daño,

por la que, según entiendo,

no os quiere.

GARCÍA: Yo estoy pidiendo

1295

1300

1305

1310

lugar, y no desengaño. 1315

Esto haced, y no os metáis
en consejos, ni mostréis
que conocido me habéis,
porque a mucho me obligáis.

CONDE: Que os conozca o no, os prometo 1320
que es imposible dejaros
la calle sola.

GARCÍA: ¿En estaros
os resolvéis en efeto?

CONDE: Aquí me ha de hallar el día.

GARCÍA: Pues procedéis tan grosero, 1325
podrá con vos el acero
lo que no la cortesía.

Sacan todos las espadas y riñen

HERNANDO: ¡Pese a tal! Agora sí
me entenderé yo con vos,
que nos vemos dos a dos. 1330

¡Broquelicos para mí!

CONDE: Herido estoy.

GARCÍA: Yo me holgara,
sin heriros, de obligaros;
mas a vos podéis culparos.

CONDE: La fuerza me desampara. 1335

Sin duda es mortal la herida.

GARCÍA: Que me pesa, sabe Dios.

A HERNANDO, que riñe con LEONARDO

¡Tente!

Al CONDE

Yo fuera con vos
cuidando de vuestra vida,
a poder faltar de aquí. 1340

CONDE: Indicios de noble dais.

GARCÍA: Por mucho que lo seáis,
con igual pecho os herí.

LEONARDO: ¡Ah! ¡Pese a quien me parió!

*Vanse LEONARDO y el CONDE. Salen el PRÍNCIPE y don
JUAN, alborotados*

PRÍNCIPE: En la vida de García 1345

se arriesga, don Juan, la mía.

JUAN: ¿No basta que vaya yo?

PRÍNCIPE: No basta, que no sabemos
cuántos los contrarios son.

JUAN: Yo soy Luna, él Alarcón, 1350

que por un millón valemos.

Mas pienso que viene aquí.

PRÍNCIPE: García.

GARCÍA: Señor.

PRÍNCIPE: ¿Qué ha sido...?

GARCÍA: ¿Qué, señor?

PRÍNCIPE: ¿Ese rüido
de cuchilladas que oí? 1355

GARCÍA: Lo que fue, que no fue nada,
después, señor, lo diré.

Ahora, pues que se ve

la calle desocupada,

logre el tiempo vuestra alteza. 1360

Don GARCÍA habla aparte con HERNANDO

En casa me espera, Hernando.

HERNANDO: ¡Vive Dios que estov temblando

GARCÍA: Nunca has mostrado flaqueza
sino en la corte.

HERNANDO: Señor,
tú dices que nada ha sido 1365

haber a Mauricio herido,

y puedes; que en el amor

del príncipe estás fiado;

mas a mí el pesar me ahoga;

que sé que siempre la sogá 1370

quiebra por lo más delgado.

GARCÍA: De tu temor me avergüenzo.

HERNANDO: Hay alcalde que de balde,

por sólo hacer del alcalde,

me pondrá de San Lorenzo. 1375

GARCÍA: Antes a mí me mataran;

que a los ingratos no imito,

que animan para el delito,
y en la pena desamparan.
Vete, y duerme descuidado.

1380

Entre tanto hace la seña don JUAN

HERNANDO: ¿A qué no obliga tu amor?
Bien dicen que el buen señor
es quien hace buen criado.

Vase HERNANDO

PRÍNCIPE: ¿Si habrán oído?

Sale INÉS, a la ventana

JUAN: Ya están
a la ventana.

1385

INÉS: ¿Quién es?

PRÍNCIPE: Inés, parece.

JUAN: ¿Es Inés?

INÉS: ¿Quién lo pregunta?

JUAN: Don Juan.

A Anarda le di que está
su alteza aguardando aquí.

PRÍNCIPE: Sin esperanza, le di.

1390

Quítase INÉS de la ventana

¡Válgame Dios! ¿Si saldrá?
Decidme que sí, y con eso
no me matará el temor.

JUAN: Yo tuviera por mejor
prometerte el mal suceso,
y así tendrás más colmado,
si Anarda sale, el contento;
y si no, será el tormento
mucho menor, esperado.

1395

GARCÍA: (¡Ah, Dios! ¡Qué dulce esperanza **Aparte**
gané y perdi en solo un día!
¡Qué propia ventura mía
en la ligera mudanza!
Pero quizá... ¡No hay quizá!

1400

"Haced", el príncipe dijo, 1405
"la seña", de que colijo
que es dueño de Anarda ya;
que amistad hay asentada
donde hay seña conocida,
y pues tan presto fue oída, 1410
bien se ve que fue esperada.

*Salen doña ANARDA y doña JULIA, a la ventana. Las dos hablan
aparte*

ANARDA: Yo salgo, ésta es la verdad,
por el forastero, prima;
que su prisión me lastima,
si temo su libertad. 1415

JULIA: ¡Qué perdida estás!

ANARDA: De amor
hasta agora no he sabido.

JULIA: Tarde, mas bien, te ha cogido.

(Sabe Dios que estoy peor.) **Aparte**

ANARDA: ¡Ah, caballero! 1420

PRÍNCIPE: Señora,
¿Sois Anarda?

ANARDA: Anarda soy.

PRÍNCIPE: Perdonad, mi bien, si os doy
aqueste disgusto ahora,
impidiendo el venturoso
sueño, que ocupando estaba, 1425
por el descanso que os daba
en cambio, ese cuerpo hermoso;
que tanto el susto he sentido,
que hoy en el río tuvistes,
que hasta ver cómo volvistes, 1430
volver en mí no he podido.
¿Cómo estáis? ¿Quitóse ya
aquel alboroto?

ANARDA: En mí
nunca, príncipe, sentí
lo que de entonces acá; 1435
que hizo en mí tal impresión
el forastero atrevido,
que presente lo he tenido
siempre en la imaginación.

GARCIA: (¡Ah, Dios! ¡Si fuese de amor!) **Aparte** 1440

ANARDA: Mas lo que me ha sosegado
es pensar que aprisionado,
como os supliqué, señor,
lo tenéis, para que así
no se vaya sin pagarme. 1445

GARCÍA: (No es este efecto de amarme. **Aparte**
Ya de mi engaño salí.
Cuanto de mí se informó,
fue por trazar su venganza,
y mi engañosa esperanza 1450
a favor lo atribuyó.)

PRÍNCIPE: De un yerro que cometi
contra vos, hermosa Anarda,
mi amor el perdón aguarda.

ANARDA: ¿Cómo? 1455

PRÍNCIPE: No os obedecí.

ANARDA: ¿Luego sin pena quedó
el forastero atrevido?

PRÍNCIPE: Y aun con premio bien debido
las nuevas que me dio.

ANARDA: (¡Ay de mi!) **Aparte** 1460

JULIA: (¡Perdida soy!) **Aparte**

ANARDA: ¿Ésa es la fe y la fineza
que le debí a vuestra alteza?
Bien desengañada estoy.
¡La primer cosa que pido,
en que estribaba mi gusto, 1465
y más cuando era tan justo
castigar a un atrevido,
no he podido merecer!

PRÍNCIPE: Vos lo causastes, por Dios,
porque a vos sólo por vos 1470
dejara de obedecer;
que como ser entendí
vos causa de aquel exceso,
con que tan fuera de seso
de pena y celos me vi, 1475
quedé de gusto tan loco
con saber que me engañé,
que para albricias juzgué
ser todo mi reino poco.

ANARDA: Obedecer es fineza. 1480

(Muerta soy, si se ausentó.) **Aparte**
 Señor, mi tío tosió.
 Perdóneme vuestra alteza,
 que su recato y rigor
 me prohíbe este lugar. 1485

PRÍNCIPE: Primero habéis de escuchar
 el descargo de mi error;
 que para que no culpéis
 del todo mi inobediencia,
 lo traigo a vuestra presencia 1490
 a que vos lo castigéis.

ANARDA: ¿Qué decís?

PRÍNCIPE: Que traigo aquí
 al forastero conmigo,
 sujeto a vuestro castigo.

ANARDA: Aun podré pensar así 1495
 que habéis mi gusto estimado.

GARCÍA: (En fin, ¿que perdón no espero **Aparte**
 de un error de forastero
 y de un furor de agraviado?

PRÍNCIPE: Perdonad, por vida mía, 1500
 pues lo conoce, su error.

ANARDA: Cuando no al intercesor,
 a su humildad se debía.

PRÍNCIPE: Pues con eso, dueño mío,
 os obedezco en dejaros. 1505

ANARDA: Bien podéis, señor, estaros;
 que ya no tose mi tío.

PRÍNCIPE: ¿Cómo es posible que tanto
 favor haya yo alcanzado?

ANARDA: (La fiesta habéis celebrado; **Aparte** 1510
 mas habéis errado el santo.)

GARCÍA: (Que tiene al príncipe amor, **Aparte**
 bien claramente se ve.
 ¡Más necio yo! ¿Qué esperé,
 si es tal el competidor?) 1515

PRÍNCIPE: ¿Cómo, Julia, no me dais
 el parabién del favor?

JULIA: Por no impediros, señor,
 cuando de Anarda gozáis.

JUAN: A lo menos, por no dar 1520
 con su voz gloria a mi oído.

JULIA: Siempre, don Juan, habéis sido

desconfiado en amar.

JUAN: Eso tengo de discreto;

y adiós, ingrata. Pluguiera

1525

que otra causa no tuviera

un tan desdichado efeto.

GARCÍA: (Los dos aman a las dos. **Aparte**

con tal liga y artificio

seguro va el edificio.)

1530

ANARDA: ¿Cómo trajistes con vos

al forastero, señor?

A quien mañana se irá,

¿tan fácilmente se da

noticia de nuestro amor?

1535

Doña ANARDA habla aparte con doña JULIA

Así le pregunto, prima,

del forastero el estado.

JULIA: ¡Qué bien tu intento has guiado!

PRÍNCIPE: No os tengo en tan poca estima,

que lo que os ama mi pecho

1540

tan fácil le haya fiado.

En mi servicio ha quedado.

De mi cámara lo he hecho.

ANARDA: ¡Ah, Julia! ¡Dichosa soy!

JULIA: Déjame, no me diviertas

1545

de don Juan. (Sin que me adviertas, **Aparte**
atenta a mi dicha estoy.)

GARCÍA: Gente viene.

PRÍNCIPE: Anarda, adiós,

que miro por vuestra fama.

ANARDA: Así obliga quien bien ama.

1550

JUAN: Adiós.

JULIA: Él vaya con vos.

ANARDA: Caballero forastero,

de que os quedéis en palacio

con el príncipe, de espacio

el parabién daros quiero.

1555

GARCÍA: Ya con eso lo recibo.

Vanse las damas

PRINCIPE: Sin duda ha estado, García,

en vuestra dicha la mía;
 que nunca en el pecho esquivo
 de Anarda, señal de amor, 1560
 como aquesta noche, vi.
 GARCÍA: (¿Mas si fuese para mí, **Aparte**
 sobrescrito a ti el favor?)
 PRÍNCIPE: "Bien podéis, señor, estaros,"
 dijo, queriendo partirme. 1565
 JUAN: De que paga tu amor firme
 ha dado indicios bien claros.
 GARCÍA: (Cuando el príncipe le dijo **Aparte**
 que estaba presente yo,
 gusto de estarse mostró. 1570
 Con justa razón colijo,
 pues antes irse quería,
 que yo su rémora he sido.
 Nueva esperanza ha nacido
 de la ya ceniza fría.) 1575
 PRÍNCIPE: Agora podéis contar,
 García Ruiz, lo que fue
 aquel ruido.
 GARCÍA: Llegué,
 pedi que diesen lugar
 a un amante; no quisieron, 1580
 por más que rogué importuno;
 saqué la espada, herí al uno,
 y con aquello se fueron.
 PRÍNCIPE: Mal hiciste. Cuando envío,
 Alarcón, a despejar, 1585
 es por bien; no ha de costar
 sangre de vasallo mio.
 GARCÍA: No quiso por bien.
 PRÍNCIPE: Dejallo.
 GARCÍA: El gusto vuestro estorbaba.
 PRÍNCIPE: Menos mi gusto importaba 1590
 que la salud de un vasallo.
 GARCÍA: Yo erré por ser obediente.
 PRÍNCIPE: Cerca estaba yo; volver
 y tomar mi parecer.
 Quien sirve ha de ser prudente. 1595

Vanse el PRÍNCIPE y don JUAN

GARCÍA: ¿En servir hay esta vida?
 ¿Esta gloria en la privanza?
 ¿En tan ligera mudanza
 hay tan pesada caída?
 ¡Que haya sido error en mí 1600
 lo que fineza juzgué!
 ¡Cuando la vida arriesgué
 por agradar, ofendí!
 ¡Fuerte caso, dura ley,
 que haya de ser el privado 1605
 un astrólogo, colgado
 de los aspectos del rey!
 Hoy benévolo le vi,
 y hoy contrario vuelve a estar.
 Ganélo con no matar, 1610
 y con matar lo perdí.
 ¿Qué es esto? ¿Pruebas conmigo
 tus variedades, Fortuna?
 Hoy era don Juan de Luna
 mi más odioso enemigo; 1615
 hoy es ya mi amigo, y hoy
 yo mismo vida le di;
 hoy al conde conocí,
 y ya su homicida soy.
 Hoy vi a Anarda, y hoy la amé; 1620
 hoy creí que era querido,
 hoy la esperanza he perdido,
 y hoy a cobrarla torné.
 Hoy me vio el príncipe, y hoy
 me vi al más sublime estado 1625
 de su favor levantado,
 y ya derribado estoy
 en un infierno profundo
 de temor y de ansia fiera.
 ¡Paciencia! De esta manera 1630
 son Los favores del mundo.

*Vase don GARCÍA. Salen don DIEGO, doña ANARDA y doña
 JULIA*

DIEGO: Enemigas, ¿es razón
 que así la fama perdáis,
 y la heredada opinión

de Pacheco y de Girón 1635
 en tal vil precio tengáis?
 ¿Es bien que el conde atrevido
 me diga en mis propias canas,
 cuando voy a verle herido,
 que mis sobrinas livianas 1640
 la causa del daño han sido?
 ANARDA: ¿Nosotras?
 DIEGO: Vosotras, pues.
 ANARDA: De desangrado, delira.
 DIEGO: Pues si la causa es mentira,
 por lo menos verdad es 1645
 el efeto de su ira.
 Dice que él no conoció
 ni ha dado ocasión a quien
 en nuestra calle le hirió;
 mas al menos sabe bien 1650
 que de esta causa nació.
 Y así sus deudos conjura,
 y en nuestra sangre agraviado
 vengar su herida procura,
 si tu mano no le cura 1655
 la que en el alma le has dado.
 Bien sabes tú que en nobleza
 nadie le excede en España.
 De su estado la riqueza
 es notoria, que acompaña 1660
 con gala y con gentileza.
 Ablanda, sobrina, el pecho,
 sin razón duro y extraño;
 busca el gusto en el provecho;
 remedie la mano el daño 1665
 que el hermoso rostro ha hecho.
 ANARDA: Ya no puedo, noble tío,
 a un intento tan injusto
 dejar de oponer el mío;
 que es castigar en mi gusto 1670
 el ajeno desvarío.
 Si él de mí se enamoró,
 y yo lo he desengañado,
 ¿qué ley me obliga al pecado,
 que no sólo no hice yo, 1675
 mas antes lo he repugnado?

DIEGO: Nunca, sobrina, he creído
 que al daño diste ocasión;
 mas tu hermosura lo ha sido,
 y a mil sin culpa han traído 1680
 sus gracias su perdición.
 Que no tienes culpa digo;
 mas si casarte procuro,
 no tu inocencia castigo;
 a estorbar el mal futuro, 1685
 es sólo a lo que te obligo.
 ANARDA: Señor don Diego, ¿mi tío
 da tan cobarde consejo?
 Bien se ve que el pecho frío
 al brazo cansado Y viejo 1690
 niega el heredado brío.
 ¿Morir no será mejor,
 que no que Mauricio diga,
 en mengua de vuestro honor,
 que a sus gustos nos obliga 1695
 de sus armas el temor?
 ¿Somos Girones, o no?
 ¿Hanos el valor faltado?
 ¿Estoy sin parientes yo?
 ¿Quién en Castilla a un criado 1700
 de mi casa se atrevió?
 Y si en tan justa ocasión
 no quisieran defender
 nuestros deudos su opinión,
 yo basto; que aunque mujer, 1705
 soy en efeto Glrón.
 DIEGO: ¿Estás loca? ¿Qué es aquesto?
 ¿Piensas que es valor tener
 ese brío descompuesto?
 Sólo el proceder honesto 1710
 es valor en la mujer.
 Deja ya vanos antojos,
 y admite este pensamiento,
 o para acabar enojos,
 metiéndote en un convento, 1715
 te quitaré de los ojos.
 ANARDA: Vos no sois más que mi tío,
 y ni aun un padre en razón
 puede forzar mí albedrío.

Casamiento y religión
han de ser a gusto mío. 1720

Vase doña ANARDA

JULIA: Lo que dice Anarda es justo;
que sólo en tomar estado
es tirano fuero injusto
dar a la razón de estado 1725
jurisdicción sobre el gusto.

***Aquí baja la voz y habla a don DIEGO, como temiendo que
ANARDA escuche***

No es sino mucha razón
remediar el mal que viene;
mas de la ciega afición
que Anarda al príncipe tiene, 1730
nace su resolución.
Que como Mauricio ya
de este amor viene advertido,
temerosa Anarda está
de que siendo su marido, 1735
de Madrid la sacará;
y como liviana intenta,
del príncipe enamorada,
hacer a su sangre afrenta,
procura verse casada 1740
con quien lo ignore o consienta.
Otros remedios habrá;

Alza la voz

que casarse de este modo
deshonor nuestro será.

Baja la voz

Dale cuenta al rey de todo, 1745
que él el casamiento hará.
Calla y remedia discreto,
pues yo con esta invención
te descubro su secreto,

sin ponerla en ocasión 1750
de que me pierda el respeto.
Y ella imaginando así
que ayudo sus pensamientos,
no se guardará de mí,
y de todos sus intentos 1755
seré espía para ti.
Agora riñe conmigo,
para ayudarme a engañarla.
DIEGO: Si no hiciere lo que digo
Anarda, será ausentarla 1760
de Madrid justo castigo.
JULIA: Si la razón excedieres,
justicia nos hará el rey.
DIEGO: ¿Tú también mi afrenta quieres?
JULIA: Quiero lo que es justa ley. 1765
DIEGO: ¡Ay de honor puesto en mujeres!
Pues lo que quiero ha de ser
o morir quien lo estorbara.
Un monte querrá mover
el que por fuerza intentara 1770
reducir una mujer.

Vase don DIEGO

JULIA Con esto, Alarcón, procura
mi amor de Anarda apartarte,
que en alguna coyuntura
alcanza el ingenio y arte 1775
lo que no amor y ventura.
Callando el dolor que siento,
disponer mi dicha quiero;
que es prudente pensamiento
quitar estorbos primero 1780
que descubrir el intento.

Sale ANARDA

ANARDA: ¿En qué paró, prima mía?
JULIA: ¡Pues qué! ¿No nos escuchabas?
Que bien a gritos reñía.
ANARDA: Tal vez la voz moderabas, 1785
y entonces no te entendía.

JULIA: Entonces con falso pecho,
porque se fíe de mí,
de mi lealtad satisfecho
don Diego Glrón, de ti 1790
murmuraba en tu provecho.

Mil defetos le decía
de tu extraña condición,
y modos le proponía
con que reducir podría 1795
a la suya tu intención

ANARDA: Un ejemplo de amistad
miro en ti.

JULIA: (El mejor engaño **Aparte**
es con la misma verdad.)

ANARDA: Ya el remedio de este daño 1800
resuelve mi voluntad.

JULIA: ¿Cómo?

ANARDA: A llamar he enviado
el valiente forastero,
y de que a tomar estado
me resuelvo, darle quiero 1805
para el príncipe un recado.

Que con aquesta ocasión
darle mi amor solicita
a mi querido Alarcón
los indicios que permita 1810
mi honesta reputación.

Y tú, quedándote aquí
sola con él, le dirás,
como que sale de ti
y que de su parte estás, 1815
el amor que reina en mí.

Que pues la ocasión convida,
goce de ella, y a su alteza
en casamiento me pida;
y dile tú la firmeza 1820
con que tengo defendida

del príncipe y de Mauricio
mi honestidad, pues lo sabes;
porque a un celoso jüicio
le ha de obligar el indicio 1825
de pretendientes tan graves.

JULIA: Yo del príncipe imagino

que tu intento ha de estorbar.
 ANARDA: Diréle que determino
 casarme, por allanar 1830
 a sus gustos el camino;
 porque, de otra suerte, intenta
 los cielos atrás volver;
 y así es fuerza que consienta
 en mi intento, por tener 1835
 fin del mal que le atormenta.
 Que aunque él es tan poderoso,
 si a un hombre de tal valor
 tengo, prima, por esposo,
 no será dificultoso 1840
 el defenderle mi honor.
 JULIA: Tu agudo ingenio bendigo.
 ANARDA: Todo es cautelas amor.
 JULIA: (Y así las uso contigo. **Aparte**
 No hay enemigo peor 1845
 que el que trae rostro de amigo.)

Sale INÉS

INÉS: El amo de Hernando quiere
 licencia de verte.
 ANARDA: Inés,
 mientras conmigo estuviere,
 es bien que al balcón estés, 1850
 por si mi tío viniere.

Vase INÉS

JULIA: ¿Írme?
 ANARDA: Ponte en lugar
 donde la plática entiendas;
 que habiéndome de ayudar,
 es bien que sepas las sendas 1855
 por donde has de caminar.
 JULIA: (A ejecutar mi intención.) **Aparte**
 ANARDA: Y advierte en el artificio
 con que en aquesta ocasión,
 sin ofender mi opinión, 1860
 le doy de mi amor indicio.

*Apártase JULIA y espía desde un lado. Salen don GARCÍA y
HERNANDO, de camino*

GARCÍA: Dadme, Anarda, los pies.

ANARDA: Poco es la mano
a tan valiente y noble caballero.
¡De camino venís!

GARCÍA: Búscase en vano
firmeza en bien del mundo lisonjero, 1865
y el que en la voluntad de un hombre humano
libra sus dichas, ha de estar primero
apercebido para la mudanza
que del favor admita la esperanza.
Ayer, ya vos sabéis por qué camino, 1870
hallé fácil al cielo la subida.
¡Mentirosa amistad de mi destino!
¡Traidora prevención de la caída!
La humilde vara en levantado pino
fue con súbito aumento convertida, 1875
porque del viento airado a la violencia
diese efecto mi propia resistencia.
Aquel alto lugar que ayer tenia,
perdí, señora, anoche. Sabe el cielo,
que por fineza más que culpa mía, 1880
que tengo en mi conciencia mi consuelo.
Cuando pensé que al mismo sol subía,
con todo el edificio di en el suelo.
Erré, mas no pequé. Soy castigado;
que es con el rey un yerro gran pecado. 1885
Miróme disgustado, reprendióme
severo, y las espaldas volvió esquivo,
y entrándose en su cámara, dejóme
fuera de ella y de mí, sin alma y vivo.
No sé cuál medio en tal extremo tome: 1890
a entrar o a estarme en vano me apercibo,
como al que sueña toros, hace el miedo
que ni pueda correr ni estarse quedo.
Al fin, sin verle a mi posada vuelvo;
que es, aunque sin razón, príncipe airado. 1895
La noche toda en confusión me envuelvo,
sin atreverse el sueño al gran cuidado;
y, al fin, en ausentarme me resuelvo,
y el cuerpo huyendo al peligroso estado

y a la inquietud de la ambición sedienta, 1900
vivir con mis vasallos y mi renta.
Y hoy, cuando a visitaros ya partía,
por despedirme, Anarda, y disculparme,
llegó un recado vuestro que podría,
a ser sol fugitivo, repararme. 1905
Viene obediente el que cortés venía.
Mandadme liberal para obligarme,
que da pidiendo vuestra gran belleza,
y es dejaros servir vuestra largueza.
ANARDA: Señor García Ruiz, desdicha grave 1910
siempre tocó al mayor merecimiento.
Si rodó la Fortuna, ¿quién no sabe
que sólo en ser mudable tiene asiento?
Lo que yo admiro, y en razón no cabe,
es sólo vuestro poco sufrimiento; 1915
que ¿quién pensara que faltar podía
gran fortaleza a grande valentía?
A suerte desigual, igual semblante.
Es propia acción de pechos valerosos
animoso emprender; sufrir constante 1920
consigue los laureles vitoriosos.
No al primero desdén huya el amante;
grandes los bienes son dificultosos.
Poco al príncipe amáis, oso decirlo,
pues pretendéis servirle sin sufrirlo. 1925
GARCÍA: ¿Poco es perder la vida por su gusto?
ANARDA: Sufrirlo es menos, y impaciente os hallo.
GARCÍA: Un injusto rigor sufrir no es justo.
ANARDA: A ser íusto, ¿qué hicierais en llevarlo?
Y debéis advertir que si es injusto, 1930
ausentáros será justificallo.
Ponerse del jüez en la presencia
es el mejor testigo de inocencia.
No os vais, García Ruiz, o por lo menos
pensadlo bien primero; que seguirse 1935
prueban mil libros de sentencias llenos,
presto arrojar y presto arrepentirse.
Ved a su alteza; que los hombres buenos
no se ausentan del rey sin despedirse.
GARCÍA: A despedirme de él por vos venía. 1940
ANARDA: ¿Yo qué poder del príncipe tenía?
GARCÍA: ¡Feliz quien tal ingenio y beldad ama!

ANARDA: No, no, lisonjas no, que no os las creo;
que yo supe que ayer a cierta dama
centellas envió vuestro deseo; 1945
y hoy de la ardiente repentina llama,
pues queréis ausentaras, libre os veo.
¿Múdase tal varón en un instante,
y culpa a la Fortuna de inconstante?
GARCÍA: Al que muda con causa de consejo, 1950
no puede darse nombre de liviano.
ANARDA: No me satisfagáis, que no me quejo.
GARCÍA: ¿Tiráis la piedra y escondéis la mano?
Dios sabe, si tan alta empresa dejo, 1955
que un poder me ha oprimido soberano.
ANARDA: Contra amor firme no hay poder bastante.
GARCÍA: Préciome de leal, si de constante.
Si a quien debo lealtad, esa persona
quiere, ¿será razón que yo prosiga?
ANARDA: En el amor es yerro, y se perdona 1960
lo que sin él, traición que se castiga,
y el diferente fin la acción abona
del vasallo a quien más la ley obliga;
que si casarse intenta, nada ofende
al señor que gozar sólo pretende. 1965
No digo que lo hagáis; que es causa ajena.
Allá con vos las haya la ofendida;
sólo probaros quiero que la pena
tenéis, que os da Fortuna, merecida.
Pecáis mudable, y por castigo ordena 1970
otra mudanza, mal de vos sufrida.
Firmeza aprended en vuestro intento,
o en ajenas mudanzas sufrimiento.
GARCÍA: ¿Si como firme os amo?
ANARDA: Si pensara 1975
que yo de vuestro amor era el objeto,
ofendida de vos no os escuchara,
que la mudanza es falta de respeto.
Quien una vez conmigo se declara,
tal debe estar del amoroso efeto,
que por lealtad, honor, premio o castigo, 1980
ha de romper hasta casar conmigo.
¡No! Bien sé que otra amáis, o lo he creído;
que a pensar que era yo, disimulara,
por no dar ocasión a que, atrevido,

vuestro pecho su amor me declarara; 1985
 mas siempre cortesana ley ha sido
 decir lisonjas y alabar la cara.
 Si por eso lo hacéis, yo más querría
 tosca verdad, que falsa cortesía.
 GARCÍA: Si es la verdad grosera, soy grosero. 1990
 ANARDA: ¡Basta! Mirad que el príncipe me ama.
 GARCÍA: Peco si intento, pero no si os quiero.
 ANARDA: Amor da intentos como el fuego llama.
 Decir amo es intento verdadero;
 que a recíproco amor el amor llama. 1995
 GARCÍA: El fin diverso abona mis acciones.
 ANARDA: No son para conmigo mis liciones;
 para con la qtie amáis os las he dado.
 Bien sé que otra os ocupa el pensamiento,
 que a ser yo vuestro amor, dichoso estado 2000
 le daba la ocasión a vuestro intento;
 pues para lo que ahora os he llamado,
 es para que tratéis mi casamiento
 con el príncipe vos. Si habéis de verlo,
 direos la causa que me obliga a hacerlo. 2005
 GARCÍA: Por fuerza os he de obedecer, señora.
 ANARDA: Sabed que está Mauricio, el conde, herido
 y dice que si bien la mano ignora,
 sabe que yo la causa de ello he sido,
 y puesto que me iguala y que me adora, 2010
 me resuelva a admitirle por marido,
 o que contra mi sangre verá España
 salir todos sus deudos a campaña.
 Yo aborrezco a Mauricio, y si le amara
 esta amenaza que a mi sangre ha hecho, 2015
 a no darle la mano me obligara;
 que no se rinde el gusto a su despecho.
 En favor de Mauricio se declara
 mi tío, que procura su provecho.
 el príncipe, que tanto amarme jura, 2020
 muéstrelo en remediar mi desventura.
 Que pues su alteza no ha de ser mi esposo
 y querer mi deshonor es no quererme,
 es en esta ocasión lance forzoso
 buscar quien pueda honrarme y defenderme. 2025
 Por si resiste el príncipe amoroso,
 de vuestra autoridad quise valerme.

Vos persuadidle, y advertid, García,
que en vuestra voluntad dejo la mía.

*Hace que se va doña ANARDA, y al entrarse se encuentra y queda
hablando con doña JULIA*

GARCÍA: (¡Con cuán honestas señales **Aparte**
Anarda en esta ocasión
me ha mostrado su afición!)
ANARDA: Dile tú agora mis males.

2030

Vase doña ANARDA. Sale doña JULIA

GARCÍA: (¡Dichoso mil veces yo!) **Aparte**

HERNANDO: ¿Ya se pasó la tristeza
del enojo de su alteza?

2035

GARCÍA: Con tal trueque, ¿por qué no?
Cuando en tal privanza estoy,
¿qué importa la que he perdido?

Haz cuenta que ya marido
de la hermosa Anarda soy.

2040

HERNANDO: ¿Tan presto?

GARCÍA: Ella misma ha abierto
a mis intentos lugar.

HERNANDO: ¿Quién creyera en tanto mar
que estaba tan cerca el puerto?

2045

JULIA: Caballero forastero...

GARCÍA: Bella cortesana...

JULIA: Oíd.

Por forastero en Madrid,
un consejo daros quiero.

No tengáis a poco seso
que sin pedirlo os le doy,
porque disculpada estoy
con lo que en darle intereso.

2050

Anarda, según he oído,
poder de casarla os dio,
y a Mauricio os declaró
que no quiere por marido.

2055

La causa os diré, y así
vos de ella coligiréis
lo que en esto hacer debéis,
y lo que me mueve a mí.

2060

Soy su prima, y de su amor,
 secretaria; mas agora
 soy a su amistad traidora
 por ser leal a mi honor. 2065
 Por su alteza Anarda muere,
 y como ya el conde herido
 de este amor está advertido,
 por esposo no lo quiere;
 que a impedir es poderoso 2070
 la infamia que Anarda intenta,
 y a quien lo ignore o consienta
 quiere tener por esposo.
 De aquí podéis entender
 lo que me va en no callar, 2075
 si vos debéis mirar
 a quién la dais por mujer.

Vase doña JULIA

GARCÍA: ¿Qué es aquesto, cielo eterno?
 ¿Soy yo aquél que agora fui?
 ¿De un paso al cielo subí, 2080
 y de otro bajé al infierno?
 Agora tuve delante
 la gloria por quien suspiro,
 y en medio en un punto miro
 mil montañas de diamante. 2085
 El que a tal nació sujeto,
 ¿qué perdiera en no nacer?
 HERNANDO: ¿Qué te ha dicho esta mujer?
 GARCÍA: ¿No te lo ha dicho el efeto?
 Un desengaño. 2090

HERNANDO: Fortuna
 nos da su retrato en ti.
 Agora pisar te vi
 con los mismos pies la luna,
 y ya en el centro profundo
 de dolor y rabia fiera. 2095
 GARCÍA: ¡Paciencia! De esta manera
 son los favores del mundo.

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Salen don JUAN y JULIA

JUAN: Su alteza, que por mandado
del rey, a Toledo parte,
de Anarda quiere encargarte 2100
en esta ausencia el cuidado.

JULIA: (Ocasión me da con esto **Aparte**
para esforzar mi invención.)
En estrecha obligación
hoy el príncipe me ha puesto 2105
que pues de mí se confía,
guardarle debo amistad,
y el decirle la verdad
corre ya por cuenta mía. 2110

JULIA: Dile que vea
que al forastero Alarcón
tiene mi prima afición,
y ser su esposa desea.
Si lo consigue, su alteza
se puede dar por perdido, 2115
que da el amor del marido
a la mujer fortaleza.
No hay que esperar si se casa
con hombre de tal valor
y que sabe ya el amor 2120
en que el príncipe se abrasa.
Ella dirá que desea
casarse, por allanar
el camino y dar lugar
al príncipe. No la crea, 2125
que es engañoso artificio
y ha de resistir después.

JUAN: Pues tu consejo ¿cuál es?
JULIA: Que la case con Mauricio,
a quien da en aborrecer 2130
Anarda; que de ofendido
está muy cerca el marido
que aborrece la mujer.

JUAN: Y Mauricio, ¿no es honrado,
y a guardar su honor bastante? 2135

JULIA: De este intento está ignorante.

Nada puede un descuidado.

JUAN: ¿Sabes si el conde querrá?

JULIA: Sé que por Anarda muere.

JUAN: ¿Pues cómo, de que la quiere
el Príncipe, ajeno está? 2140

JULIA: Su alteza es tan recatado

que nunca el conde Mauricio

tuvo de su amor indicio;

tú sólo celos le has dado 2145

con tus rondas y paseos.

Mas eso no ha de estorbarle,

pues cesa con declararle

que causo yo tus deseos.

JUAN: Si el conde está sospechoso, 2150

ha de pensar que es enredo.

JULIA: Pues quitarémosle el miedo

con que seas tú mi esposo.

JUAN: ¿Qué dices? ¿Tan gran favor

he merecido de ti? 2155

JULIA: ¿No es tiempo que obren en mí

tus méritos y tu amor?

JUAN: ¡Dulce fin de tantos daños!

JULIA: (Anarda la mano dé **Aparte**

al conde, que yo sabré 2160

usar contigo de engaños.)

JUAN: Su alteza, mi bien, me espera.

JULIA: ¿Hasme de olvidar, don Juan?

JUAN: Antes, Julia, olvidarán

las estrellas su carrera. 2165

JULIA: De tu ausencia y mi tristeza,

¿cuándo el fin tengo de ver?

JUAN: Esta noche he de volver

por la posta con su alteza.

Don JUAN hace que se va

JULIA: (Bien engañado lo envío. **Aparte** 2170

Mas, ¡ay! ¿Si se va Alarcón

a Toledo? Una invención

remedie el tormento mío.)

Don Juan.

Vuelve don JUAN

JUAN: Señora.

JULIA: Oye.

JUAN: Di.

JULIA: Mira que es inconveniente 2175
que García-Ruiz se ausente
en esta ocasión de aquí,
que examinar su intención
con cautela es acertado;
que si paga, enamorado 2180
de mi prima, su afición,
tales cosas le diré,
que aborrezca a la que estima,
y despechada mi prima
al conde la mano dé. 2185
JUAN: Dirélo al príncipe así.
Loco voy con tu favor.

Vase don JUAN

JULIA: ¡En qué laberinto, Amor,
me voy entrando tras ti!
A don Juan he dicho agora 2190
que está Mauricio ignorante
de que es el príncipe amante
de Anarda; y que no lo ignora
dije a don Diego, mi tío.
Con sus intenciones varias, 2195
y por dos causas contrarias
a un mismo efeto los guío.

Sale don DIEGO

DIEGO: Ya, Julia querida, he dado
cuenta al rey de nuestro intento,
y que el principe al momento 2200
de Madrid salga, ha mandado.
JULIA: ¿Y en lo que a Mauricio toca?
DIEGO: Que o la mano le dará,
o en un convento tendrá
justo castigo esa loca. 2205

JULIA: Yo haré con tal artificio
lo que tu pecho desea,
que el mismo príncipe sea
quien la case con Mauricio.

DIEGO: De remediar nuestro honor
tengo justa confianza
en lo que tu ingenio alcanza.

JULIA: (Di en lo que alcanza mi amor.) **Aparte**

2210

*Vanse don DIEGO y JULIA. Salen el PRÍNCIPE, con botas, y
GERARDO, con las espuelas, para ponérselas. Luego dos PAJES*

PRÍNCIPE: Acaba, que me tienes ya cansado.

GERARDO: (En quemar la materia más cercana **Aparte**
al fuego imita un príncipe enojado.)

PRÍNCIPE: Ponlas, acaba. ¡Cuán de buena gana
con ellas las entrañas le rompiera
al que pena me dio tan inhumana!

2215

Sale un PAJE

PAJE: Ya apercebido el carruaje espera.

PRÍNCIPE: Pues, ¿quién te lo pregunta?

PAJE: Vuestra alteza
mandó que en siendo tiempo lo dijera.
PRÍNCIPE: No obedecerme fuera más fineza,
que el discreto no da, sin ser forzado,
nuevas que sabe que han de dar tristeza.

2220

2225

Sale el segundo PAJE

PAJE 2: A vuestra alteza aguarda aderezado
el almuerzo, señor.

PRÍNCIPE: Todos entiendo
que os habéis a matarme conjurado.
Necio, a quien de la vida está partiendo,
¿qué gusto puede darle la comida?
Que es, amando, partir, vivir muriendo.
Idos de aquí, dejadme; que la vida
me sobra, pues me falta la paciencia.
¡Ay, antes muerta gloria que nacida!
El favor vino anoche, y hoy la ausencia,
porque tenga en la misma medicina

2230

2235

materia más copiosa la dolencia.

El primer PAJE habla aparte con el PRÍNCIPE

PAJE 1: Agora entra Alarcón.

PAJE 2: Él no imagina
que está el mar por el cielo.

PAJE 1: ¿Llegar osa?
Corre Faetón a su fatal ruina.

2240

Sale don GARCÍA

GARCÍA: Si acaso vuestra mano poderosa,
deL justo enojo de mi error causado,
ha envainado la espada rigurosa,
merézcala besar quien, humillado,
en cambio de él, señor, la sangre ofrece
que en el servicio vuestro ha derramado.

2245

PRÍNCIPE: Alzad, García Ruiz, y si os parece
que yo estuve enojado, yerro ha sido;
que vuestro amor leal no lo merece.

Sabiendo que un vasallo estaba herido
por mi causa, aquel justo sentimiento
de lastimado fue, no de ofendido.

2250

Decir que errastes fue un advertimiento
y regla de servirme, no castigo,
que sé que no hay pecado sin intento;
graves razones son las que conmigo
os dieron de amistad el nudo estrecho.

2255

No levemente pierdo un buen amigo.
Sabréis, de hoy más, de mi piadoso pecho
la condición. Jamás de ajeno daño
quiero que nazca mi mayor provecho.

2260

GERARDO habla aparte con los PAJES

GERARDO: Ved de quien sirve el claro desengaño.
Aquí nos anegamos, y en bonanza
da al viento aquí esta nave todo el paño.

PAJE 1: ¿Quién creyera tan presto tal mudanza?

2265

PAJE 2: Merécela Alarcón.

PAJE 1: Bueno es ser bueno;
mas no el honrado, el venturoso alcanza.

Vanse GERARDO y los dos PAJES

PRÍNCIPE: Tratemos de mis males; que estoy lleno
de rabia y de dolor, y el pecho mío
se enciende en furia de mortal veneno . 2270
Hoy de mi Anarda ese caduco tío
al rey de mis intentos se ha quejado.
Vuestro yerro causó tal desvarío.
Mauricio fue el herido; han sospechado
que por mi voluntad, y que a Toledo 2275
parta al punto mi padre me ha mandado.
¿Cómo ausente de Anarda vivir puedo,
si aunque presente estoy, muriendo vivo?
GARCÍA: Si tu amor firme o tu celoso miedo
remedio alcanzan de tu mal esquivo 2280
posible, huya el dolor, la pena olvida,
pues que yo a ejecutarlo me apercibo.
Lo que mi brazo erró, emiende mi vida,
que desde que empezó, por justa herencia,
está por ti a perderse apercebida. 2285
Para seguirte en esta triste ausencia
las espuelas calcé. (Callo mi intento, **Aparte**
pues la misma ocasión da la advertencia.)
La vida sigue el mismo pensamiento.
Traza, resuelve, manda; que no siente 2290
imposible mi fiel atrevimiento.
PRÍNCIPE: Vuestra lealtad, que al sol resplandeciente
su luz opone, alivia mi tormento;
y así, mientras de Anarda peno ausente,
en prendas quedaréis de mi firmeza, 2295
que ser Argos de Anarda es gran ventura,
por mirar con cien ojos su belleza.
GARCÍA: Premiáis mi amor. (Aquí la suerte dura **Aparte**
el resto echó. ¡Por cuidadosa guarda
quedo yo contra mí de su hermosura. 2300
Un recado, señor, la hermosa Anarda
me ha dado para ti.
PRÍNCIPE: ¿Cómo, García,
tanto tu lengua en referirlo tarda?
GARCÍA: Porque no solicita tu alegría,
y a no obligar la ley de buen criado, 2305
con el silencio más te serviría.

PRÍNCIPE: Habla ya, que el temor me ha atormentado
más que la nueva puede.

GARCÍA: Tu mal siento,
si bien en tu valor voy confiado,
porque es el toque de él el sufrimiento.

2310

*Hablan en voz baja. Salen don JUAN y GERARDO. Los dos
hablan a la puerta de la cámara*

GERARDO: Como el toro, a quien tiró
la vara una diestra mano,
arremete al más cercano
sin buscar a quien le hirió,
su alteza, con el dolor
que esta nueva le ha causado,
en nosotros ha vengado
los agravios de su amor.

2315

Mas en entrando Alarcón,
o de amor, o de respeto,
serenó el airado aspeto
y mudó la condición.

2320

JUAN: Bien sabe Garcí Ruiz
merecer tanto favor.

GERARDO: Merece con el señor
quien tiene estrella feliz.

2325

PRÍNCIPE: ¿Que le dé marido yo?

GARCÍA: Así lo dice.

PRÍNCIPE: ¡Ah, García!

En mi loco amor confía
quien tal recado envió.
¡Ah, cielo! ¡Yo le he de dar
a la que adoro marido!

2330

Cuánto corta en un rendido
la espada, quiere probar.
¡Anoche el favor primero,
y hoy desengañarme así!

2335

GARCÍA: (Que fue el amor para mí, **Aparte**
de todo con causa infiero.

Pero ¿cómo puedo, ¡ay, triste!,
merecer por dulce esposa
mujer tan noble y hermosa,
y que a un príncipe resiste?)

2340

PRÍNCIPE: ¿Qué haré?

GARCÍA: En casos de amor
nunca supe dar consejo.

PRÍNCIPE: Vos, pues en la corte os dejo, 2345
con vuestro seso y valor
divertidla de ese intento,
encarecedle mi pena,
mientras el remedio ordena
mi afligido pensamiento. 2350

GARCÍA: Dos imposibles, señor,
me encargas.

PRÍNCIPE: Tal caballero
para tales casos quiero.
Caballerizo mayor...

Arrodillándose don GARCÍA

GARCÍA: De Alejandro es vuestra alteza 2355
envidia.

PRÍNCIPE: Alzad, pues. Don Juan,
¿calláis?

JUAN: Callando se dan
nuevas que son de tristeza.

PRÍNCIPE: ¿Qué hay de Julia?

JUAN: Ya la vi.

PRÍNCIPE: No temáis, que de Alarcón 2360
sé ya la resolución
de mi Anarda contra mí.
Ya sé que se determina
casarse esa crüel.

Don JUAN habla aparte con el PRÍNCIPE

JUAN: ¿Luego ya sabréis que es él 2365
a quien Anarda se inclina?

PRÍNCIPE: ¿Quién?

JUAN: Repórtate.

PRÍNCIPE: Acabad,
que el alma en furor se abrasa.

JUAN: Oye, señor, lo que pasa, 2370
si Julia dice verdad.

Hablan bajo el PRÍNCIPE y don JUAN

GERARDO: De la merced que os ha hecho
el príncipe, alegre os doy
un gran parabién.

GARCÍA: Yo estoy
de vuestro amo satisfecho;
pero podéis persuadiros
que nada os quedo a deber,
y cuanto tenga ha de ser,
Gerardo, para serviros.

2375

GERARDO: Vuestro valor al deseo
da seguras esperanzas.

2380

GARCÍA: (Tocando estoy las mudanzas **Aparte**
de mi suerte, y no las creo.

¿Quién, del infelice estado
en que hoy se vio mi ventura,
creyera que a tanta altura
hoy me viera levantado?)

2385

PRÍNCIPE: ¡Tal maldad! ¡Viven los cielos,
que he de hacer!

JUAN: Señor, detente.

PRÍNCIPE: ¿Quieres que el volcán reviente,
y el mundo abrasen mis celos?
¡Alarcón...!

2390

JUAN: Que adviertas, ruego
a su gran valor.

PRÍNCIPE: Salid
al momento de Madrid!

GARCÍA: ¿Para adónde?

PRÍNCIPE: ¡Salid luego,
y cuanto más lejos vais,
me daré por más servido!

2395

GARCÍA: Señor...

PRÍNCIPE: Ya estoy ofendido
de que partido no hayáis!

Don GARCÍA se retira

GARCÍA: (¿Qué es esto, suerte importuna?
¿Así el favor desvanece?
¡Vive el cielo, que parece
que está loca la Fortuna!
¿Qué le habrá dicho don Juan?
Mas de don Juan, ¿qué recelo,

2400

si estas mudanzas del cielo 2405
ciertos avisos me dan,
haciéndome sin segundo,
ya en el bien y ya en el daño,
del engaño y desengaño
de Los favores del niundo? 2410

Vase don GARCÍA

JUAN: Dame para hablar licencia,
ya que Alarcón se ha partido.
PRÍNCIPE: ¿Qué quieres? ¿Dirás que ha sido
poco humana mi sentencia,
siendo tanta la ocasión? 2415
JUAN: Si a eso miro, fue piadosa,
señor, pero rigurosa,
si miro a tu condición;
que desconozco el rigor
en quien es la mansedumbre 2420
naturaleza y costumbre.
PRÍNCIPE: ¿Qué no harán celos y amor?
Tan otro soy del que fui,
con sus efetos violentos,
que extraño mis pensamientos, 2425
y no me conozco a mí.
JUAN: De que no sientas no trato,
donde es tanta la ocasión;
mas da un rato a la razón,
pues diste al enojo un rato. 2430
Confesado me ha tu alteza
que es violento ese accidente;
lo violento fácilmente
vuelve a su naturaleza.
¿En qué diferencia pones 2435
a ti y a un hombre vulgar,
si así te dejas llevar
del furor de tus pasiones?
Cualquiera, señor, es sabio
donde no hay dificultad; 2440
la mansedumbre y piedad
se tocan en el agravio.
La fiera borrasca muestra
si es el piloto prudente,

y el jinete en potro ardiente 2445
 fuertes pies y mano diestra.
 Ésta es la misma ocasión
 que debiera desear
 tu alteza, para mostrar
 su piadosa condición, 2450
 y más donde el condenado
 ser inocente podría,
 que hasta agora de García
 no sabemos si ha pecado.
 Julia sólo el pensamiento 2455
 de Anarda me ha referido,
 pero no que él haya sido
 cómplice de aqueste intento.
 Y la primera advertencia
 que Julia en esta ocasión 2460
 me hizo, fue que Alarcón
 no te siga en esta ausencia,
 que cautamente sabrá
 de él si a tu enemiga estima;
 y siendo así, de su prima 2465
 tales cosas le dirá,
 que la desdeñe injurioso,
 para que ella desdeñada,
 de su amor desesperada,
 quiera al conde por esposo. 2470
 Que mientras tenga esperanza
 de que él su amor corresponde,
 no hay pensar que verá el conde
 en sus rigores mudanza.
 PRÍNCIPE: Es agudo pensamiento. 2475
 JUAN: Con amor y con lealtad
 te sirve, y la voluntad
 da fuerza al entendimiento.
 Demás de esto, considera
 que sabiendo tu afición, 2480
 no se casará Alarcón,
 aunque, querido, la quiera.
 Y por un leve temor
 que asegura su nobleza,
 no ha de pagar mal tu alteza 2485
 a un hombre de tal valor.
 Ni permitas que Alarcón

me tenga por falso amigo,
 pues de lo que hablé contigo
 vio nacer tu indignación; 2490
 con que es forzoso entender
 que ingrato y villano soy,
 pues quito tu favor hoy
 a quien vida me dio ayer.
 Bien temí yo tu castigo 2495
 cuando te daba el recado;
 mas la ley de buen criado
 venció a la de buen amigo.
 Esto ha de bastar, señor,
 a que tomes otro acuerdo, 2500
 si mis servicios no pierdo,
 si no me engaña tu amor.
 PRÍNCIPE: Digo que me has convencido,
 y de haberlo desterrado
 estoy, don Juan, lastimado, 2505
 cuanto más arrepentido.
 Abrázame; que es razón
 dar premio a tu gran nobleza,
 y por ver esta fineza,
 estimo aquesta ocasión. 2510
 JUAN: Por tal dueño poco es dar
 la sangre, vida y honor.
 Dame licencia, señor,
 de que lo vaya a alcanzar.
 PRÍNCIPE: Será, don Juan, darle indicio 2515
 de liviana condición.
 JUAN: Fía tu reputación
 de mi ingenioso artificio.
 PRÍNCIPE: Como la ocasión no pueda
 colegir que esto ha causado, 2520
 a lo que le he encomendado
 le di que en la corte queda.
 JUAN: ¿Partes luego?
 PRÍNCIPE: Ya el rigor
 de mi airado padre ves.
 JUAN: Para alcanzarte, a mis pies 2525
 dará sus alas mi amor.

Vase don JUAN. Salen GERARDO, los dos PAJES y otros criados

PRÍNCIPE: ¿Puedo partir?

GERARDO: A tu alteza
todo aguarda apercibido.

PRÍNCIPE: ¿Quién duda que estás
sentido, 2530

Gerardo, de mi aspereza?

GERARDO: Sólo tus pesares siento.

PRÍNCIPE: ¡Ah, Gerardo! No te espante;
que es pluma leve un amante,
y celos y amor el viento. 2535
Alégrete este rubí,

Dale una sortija

si por mi causa estás triste.

Y tú, pues que me sufriste
lo que sin razón reñí,

Da al PAJE otra sortija

con este diamante, Otavio, 2540
publica tu sufrimiento;
y a ti, el arrepentimiento
que tengo ya de tu agravio,

Da a otro una cadena

te diga aquesa cadena,
que me confiesa obligado. 2545

PAJE 1: Aumente el cielo tu estado.

GERARDO: Alivie Anarda tu pena.

PAJE 1: A su curso natural
el río presto volvió.

GERARDO: ¿Quién a príncipe sirvió
tan piadoso y liberal? 2550

Vanse todos. Salen don GARCÍA y HERNANDO de camino

GARCÍA: ¿Cómo está el Conde?

HERNANDO: No es nada.

¿Un piquete siente así?

Como es señor, es de vidrio,
y está su vida en un tris. 2555

Tiene en la tabla del brazo
una sangría sutil;
que la manga de la cota
no le llegaba hasta allí.
Una vena le rompiste; 2560
desangrÁbase, y así
se desmayó; ya está bueno,
y ha pedido de vestir.
GARCÍA: Huélgome. ¿Vienen las postas?
HERNANDO: Ya comenzaba a subir 2565
el postillón, batanado
en el angosto rocín.
GARCÍA: Mucho tarda a mi deseo.
HERNANDO: ¿Esto es irte, o es huir?
GARCÍA: ¡Fuego de Dios en amores 2570
y privanzas de Madrid!
HERNANDO: ¿Esos dos polos quisiste
con tus dos manos asir?
A entrambos pierde de vista
el ingenio más sutil, 2575
y el que más alcanza, dice
que ha de conservarse aquí
Ganimedes con embuste,
y con dinero Amadís.
Anda en cueros por las calles 2580
despreciado el dios Machín,
y como se ve tan pobre
y ciego, ha dado en pedir.
En amaneciendo dios,
ya en chinela, ya en chapin, 2585
de los nidos salen bandas
de busconas a embestir,
todas buscando el dinero,
no al galán sabio o gentil.
Quien no tiene, es un demonio, 2590
y quien tiene, un serafín.
Ninguno cumple deseo,
si bien lo adviertes, aquí;
que el pobre jamás llegó
de sus intentos al fin; 2595
y el rico, si no desea,
¿cómo lo puede cumplir?
Porque antes de desear

alcanza el rico en Madrid.
 Sin estos inconvenientes, 2600
 considero yo otros mil,
 que es un asno el que en la corte
 con ellos quiere vivir.
 Un lencero, ¿a quién no mata
 con un cuerpazo hasta allí, 2605
 dando voces como truenos,
 que hacen los perros huir?
 ¿A quién no cansa un barbón
 con un tiple muy sutil,
 lastimero y recalzado, 2610
 diciendo, "Hilí portuguí?"
 ¿Quién sufre un burro aguador,
 que me sabe distinguir
 a mí de un poste, y se aparta
 del poste, y me embiste a mí? 2615
 ¿Quién sufre un cocheru exento,
 cuya lanza cocheril
 rompe más entre cristianos
 que entre moros la del Cid?
 GARCÍA: ¿Esas cosas te dan pena? 2620
 HERNANDO: Éstas me la dan a mí,
 que son con las que se roza
 la jerarquía servil.
 Y si cosas tan menudas
 me desesperan así, 2625
 ¿cuál estará entre las grandes
 el que juzgan más feliz?
 ¡Buena pascua! Vamos presto.
 Nunca tan cuerdo te vi,
 que aquí todo es embeleco, 2630
 todo engaño, todo ardid.
 Al que promete aquí menos,
 y al que cumple más aquí,
 el pronóstico de Cádiz
 no se la gana a mentir. 2635
 Coche y Prado son su gloria,
 y ésta se reduce al fin
 a mirarse unos a otros,
 y andar de aquí para allí.
 Pero las postas son éstas. 2640
 GARCÍA: Pues alto, Hernando, a subir.

HERNANDO: Bien puedes, que a punto
están la maleta y el cojín.

Vase HERNANDO

GARCÍA: Adiós, corte; adiós, Anarda.

Sale don JUAN

JUAN: Los caballos despedid,
que os manda quedar su alteza
en la corte. 2645

GARCÍA: ¿Qué decís?

JUAN: Que cesó la causa ya
porque os mandaba partir,
y así ha cesado el efeto. 2650

GARCÍA: ¿Y puedo saberla?

JUAN: Sí.

GARCÍA: Decidla presto, don Juan.
¿Qué causa al príncipe di
de tan repentino enojo? 2655

JUAN: Erraisos, García Ruiz. 2655

No de enojo, más de amor
mudó el clavel en jazmín,
por una nueva que yo
de vuestro riesgo le di.

GARCÍA: ¿Y era el riesgo...? 2660

JUAN: Del enojo
del rey.

GARCÍA: ¿Del rey contra mí?

JUAN: Por la herida de Mauricio.

GARCÍA: Pues, ¿quién le pudo decir
que fui yo el actor? 2665

JUAN: No sé.

Por esto os mandó partir,
como os ama, temeroso
de algún suceso infeliz;
y el enojo que en él vistes,
fue contra el pecho rüin
que a indignar al rey con vos
dio aliento a la lengua vil.
Entró luego a ver al rey,
y díjole con ardid 2670

cómo a Toledo, García, 2675
os llevaba a vos y a mí.
Que nos llevase en buen hora,
dijo su padre, y de aquí,
que era falsa colegimos
la nueva que yo le di; 2680
que a estar con vos indignado,
no os permitiera seguir
al Príncipe, y en su rostro
que mintió la fama vi.
Con esto y con que a su Alteza 2685
libraros, García Ruiz,
de cualquier riesgo es más fácil
que no apartamos de sí,
os manda quedar, y encarga
a ese esfuerzo varonil 2690
lo que con vos ha tratado.
GARCÍA: ¿Y es menester para mí
este recuerdo? A su alteza,
don Juan amigo, decid
que sólo triste partía 2695
de pensar que le ofendí,
y alegre de que fue engaño,
quedo a servirle en Madrid.
JUAN: Dadme los brazos, García.
GARCÍA: Don Juan, ¿tan presto os partís? 2700
JUAN: Al príncipe he de alcanzar,
que va a Illescas a dormir.
(Ni más por ti pude hacer, **Aparte**
ni más te puedo decir;
valor y prudencia tienes; 2705
tú sabrás mirar por ti.)

Vase don JUAN

GARCÍA: Encontró Amor a la Fortuna un día,
émula de su imperio soberano;
de Aquelóo las reliquias una mano,
y la rueda fatal otra movía. 2710
El soberbio rapaz la desafía,
y el arco flecha; pero flecha en vano,
que no la ofende su poder tirano,
si el cetro menos él de ella temía.

Al fin, reconocidos por iguales, 2715
dios cada cual en cuanto ciñe Apolo,
ni él las viras dejó, ni ella los giros.
¿Qué tanto soy contra enemigos tales?
No se vencen dos dioses; y yo solo
bastaré a sus mudanzas y sus tiros. 2720

Vase don GARCÍA. Salen doña JULIA, doña ANARDA e INÉS

JULIA: En lo que agora te digo,
mi amor te quiero mostrar.
A Mauricio, tu enemigo,
el rey pretende casar
contra tu gusto contigo, 2725
y siguiendo aqueste intento,
vendrá agora de su parte
quien acabe el pensamiento,
con orden para llevarte,
si resistes, a un convento. 2730

ANARDA: ¡Cuando la mano le dé
al conde, o no tendré seso,
Julia, o sin vida estaré!

JULIA: Si te resuelves en eso,
un consejo te daré. 2735

ANARDA: Ya, prima, tu lengua tarda.

JULIA: Éntrate al punto en el coche;
del furor del rey te guarda,
que yo desde aquí a la noche
haré tu negocio, Anarda. 2740

ANARDA: Bien dices.

JULIA: Presto; que ya
vendrá la gente que digo.

ANARDA: ¡Hola! ¡El coche!

INÉS: Puesto está.

ANARDA: El manto, Inés. Ven conmigo.

JULIA: Las cortinas llevará
tendidas el coche, prima. 2745

No sepan que vas en él.

ANARDA: Mucho tu amistad me anima,
que es una amiga fiel
la joya de más estima. 2750

Vanse doña ANARDA e INÉS

JULIA: ¡Qué bien la supe engañar!
Quien camina descuidado
es fácil de saltar.
Agora pienso acabar
el enredo comenzado. 2755
Con esto a mi amor quité
el mayor impedimento,
que como a solas esté
con Alarcón, a mi intento
hoy dulce puerto daré. 2760
Hoy lograré mi esperanza,
porque es necio el que no entiende
que hay peligro en la tardanza,
si con brevedad no alcanza
quien con engaños pretende. 2765

Sale BUITRAGO

JULIA: ¿Anarda, fuése?
BUITRAGO: Imagina
cada caballo español,
según con ella camina,
que lleva en el coche al sol,
y que es nube la cortina. 2770
JULIA: ¿Viene Alarcón?
BUITRAGO: Al momento
me respondió que venía.

Vase BUITRAGO

JULIA: Sus pasos son los que siento,
pues se alegra el alma mía
y se turba el pensamiento. 2775

Salen don GARCÍA y HERNANDO

GARCÍA: Sujeto a vuestro mandado
vengo a ver lo que queréis.
Nada me encubra el cuidado,
pues me confieso obligado
a la merced que me hacéis. 2780
JULIA: Gloria ilustre de Alarcón,

este cuidado que os muestro,
 no os pone en obligación,
 porque por mi honor, el vuestro
 procuro en esta ocasión. 2785
 Casarse con vos intenta
 mi prima, que hacer pretende
 a vos y a su sangre afrenta;
 y como en ella me ofende,
 tomo el remedio a mi cuenta. 2790
 Del vuestro pende mi honor,
 y aunque para defenderlo
 casado tendréis valor,
 viendo el peligro, es mejor
 evitarlo que vencerlo. 2795
 GARCÍA: ¿Posible es que sólo el celo
 de lo que apenas os toca
 os causa tanto desvelo?
 Más viva causa recelo
 que a tal cuidado os provoca. 2800
 JULIA: (Temblando está mi edificio; **Aparte**
 esfuércelo otra invención.)
 Parte es celo, parte oficio
 que paga la obligación
 en que me ha puesto Mauricio. 2805
 A su ruego lo he intentado,
 porque mi honor mejora;
 y no habiéndole alcanzado,
 a ser tema viene agora
 lo que fue razón de estado. 2810
 Pero, ¿qué sirve que os cuente
 la causa? El efeto ved
 a vuestro honor conveniente.
 Si es buena el agua, bebed
 sin preguntar por la fuente. 2815
 Yo os digo, Alarcón, verdad;
 la causa cual fuere sea;
 después de vos os quejad.
 Sólo en el Príncipe emplea
 Anarda su voluntad. 2820
 No os mueva el falso favor
 de aquel honesto fingir,
 porque su intento traidor
 es con vuestra mano abrir

las puertas a ajeno amor. 2825

Y porque sepáis, García,
si apresuran vuestro daño;
que esto a vos sólo podía
decirse... (Con este engaño **Aparte**
he de hacer gran batería.) 2830

...Anarda a cierto lugar
parte agora, igual al viento,
adonde la fue a esperar
su alteza, para trazar
el fin de este casamiento. 2835

GARCÍA: ¡Que un pensamiento traidor
quepa en sangre principal!

JULIA: Como eso puede el amor.
Pues que te prevengo el mal,
preven remedio a tu honor. 2840

GARCÍA: El no casarme con ella
es el remedio.

JULIA: Alarcón,
si él llega a mandarlo, y ella
da la mano, ¿qué razón
has de dar de no querella, 2845

y más cuando tú de amar
a Anarda muestras has dado?
Viéndote así retirar,
¿Por fuerza no han de pensar
que su intención te he contado? 2850

Pues mira tú si es razón
que con el bien que te he hecho
granice su indignación.

GARCÍA: No cabe en mi noble pecho
ingrata imaginación. 2855

JULIA: Y por ti también es justo
que algún impetu violento
temas del príncipe injusto,
o porque no haces su gusto,
o porque sabes su intento. 2860

Si ve su pecho real
que sabes falta tan grave
de él, teme un odio mortal,
porque todos quieren mal
a quien sus delitos sabe. 2865

GARCÍA: Ya que a mi incauto navío

mostraste con pecho fiel
el fiero oculto bajío,
sólo en tu valor confío,
Julia, que lo libres de él. 2870
Aconséjame.

JULIA: El consejo

edad y prudencia quiere.

GARCÍA: Mi amor en tus manos dejo,
que al más sabio y al más viejo
tu claro ingenio prefiere. 2875

JULIA: Pues tanto te satisface
mi voluntad conocida,
que en tu bien discursos hace,
digo que la diestra herida
de la misma herida nace. 2880

Si te ofenden con casarte,
el casarte te defienda.

Busca a quien pueda igualarte,
y antes que el príncipe entienda
qué se trata, has de obligarte. 2885

GARCÍA: ¡Fuerte remedio!

JULIA: Violento;

mas pídelo el mal crüel,
y un honrado pensamiento
fácil arriesga el contento,
si guarda el honor con él. 2890

GARCÍA: ¡Ah, cielos! ¿Tanto rigor...

JULIA: (Ayude Amor mi esperanza.) **Aparte**

GARCÍA: ...con hombre de mi valor?

¿Esto es corte? ¿Esto es privanza?
¿Esto es honra? 2895

JULIA: (¿Y esto amor?) **Aparte**

GARCÍA: ¿Cómo quieres que halle yo
mujer?

JULIA: Si se determina

tu pecho a lo que me oyó,
quien el remedio ordenó
te dará la medicina.

GARCÍA: ¿Mujer igual a quien soy
me darás? 2900

JULIA: Digo que sí.

GARCÍA: Pues determinado estoy.

JULIA: ¿Dirás que es igual a ti,

si igual a mí te la doy?

GARCÍA: Y que excede a mi deseo. 2905

JULIA: Pues en ti, noble Alarcón,
tan ilustres glorias veo,
que a la mavor presunción
pueden dar honroso empleo.
Mas cuando en casar contigo, 2910
mucho de mi honor perdiera,
que diera la mano digo,
si de esa suerte saliera
con el intento que sigo.
GARCÍA: ¿Qué dices? 2915

JULIA: ¿De qué te alteras?

GARCÍA: ¿Agora das en probarme?

JULIA: Las causas que consideras
me fuerzan; mas, ¿obligarme
tú por ti no merecieras?

GARCÍA: (Grandes malicias advierto. **Aparte** 2920
Mucho me da que entender
aqueste nuevo concierto.
Si me quiere esta mujer,
el engaño he descubierto.
Yo lo veré.) Mi esperanza 2925
de un favor tan soberano
teme el engaño o mudanza.
JULIA: ¿Darás crédito a la mano,
si la lengua no lo alcanza?

GARCÍA: ¡Cuánto estimara tu intento, 2930
a ser hijo del Amor!

JULIA: Basta; no me des tormento.
No engendra solo el honor
tan resuelto pensamiento.
GARCÍA: ¿Luego en efeto me quieres? 2935
¡Dime, por Dios, la verdad!

JULIA: ¡Qué discreto, Alarcón, eres!
No dicen más las mujeres
de mi estado y calidad.
GARCÍA: Pues, ¿y don Juan? ¿Qué diría? 2940
Que sé que te quiere bien.

JULIA: Eso a mi cuenta, García.

GARCÍA: Corre a la mía también,
porque de mí se confía.
JULIA: Don Juan sólo se entretiene, 2945

porque al príncipe acompaña
cuando a ver a Anarda viene;
mas ni mi favor le engaña,
ni es amor el que me tiene.
Y cuando me tenga amor 2950
con que te obligue a lealtad,
mira si te está mejor
el conservar su amistad
que dar remedio a tu honor.
Si no le piensas callar 2955
lo que hemos tratado aquí,
tu intención ha de estorbar;
que ha de querer agradar
más al príncipe que a ti,
y no es razón que lo intentes 2960
en mi daño.

GARCÍA: En todo hallo

montañas de inconvenientes

JULIA: Los del honor son urgentes.

GARCÍA: Déjame por hoy pensallo.

JULIA: El remedio que te doy 2965
consiste en la brevedad.

GARCÍA: Ya de eso advertido voy,
y de que a tu voluntad
obligado, Julia, estoy.

Vase don GARCÍA

JULIA: Grandes cosas he emprendido, 2970
y mis enredos extraños
lo posible han excedido;
mas quien de amor no ha sabido,
no condene mis engaños.
¡Buitrago! 2975

Sale BUITRAGO

BUITRAGO: Señora.

JULIA: Id

donde mi prima os aguarda,
y que se venga decid.

BUITRAGO: En el Soto está.

JULIA: Y si Anarda

algo os pregunta, advertid...

*Vanse doña JULIA y BUITRAGO hablando. Sale HERNANDO,
contando las horas que dé un reloj*

HERNANDO: Dos, tres, cuatro, cinco, seis, 2980
siete, ocho, nueve, diez, once.
¡Válgate Dios por mujer!
¿Has de venir esta noche?
¡Que a estas horas esté fuera
una doncella! ¡Qué azotes! 2985
¡Pobre coche el que una vez
una ballenato coge!
Piensa que el cochero es piedra
y los caballos de bronce,
y la noche, cuando viene, 2990
lleva dos mil maldiciones.
¡Poh! ¡Mal hubiesen los gatos
que dan algalia a estos botes!
Ya empiezan las cosas malas
de entre las once y las doce. 2995
Como salen a tal hora
en otras partes visiones,
en Madrid por las narices
espantan diablos fregones.
¿Otro? ¡Mal haya la Arabia 3000
que engendra tales olores!
Agora huele a adobado,
y es la quinta esencia entonces.
Coche suena... por la calle
sube de los Relatores... 3005
¡Señor, señor!

Sale don GARCÍA

GARCÍA: ¿Qué hay, Hernando?
HERNANDO: Por acá, que viene un coche.
GARCÍA: ¿Si será Anarda?
HERNANDO: La vuelta
da hacia su casa. Paróse.
Mujeres son. 3010
GARCÍA: Ello es cierto.
Claramente se conoce

que Julia dijo verdad.

HERNANDO: ¿Dos solas, y a media noche?

Salen doña ANARDA e INÉS, con mantos

GARCÍA: Escucha, Anarda.

Doña ANARDA se acerca a la puerta de su casa

ANARDA: ¿Quién es?

¡Hola! Una luz.

3015

GARCÍA: No des voces.

Alarcón soy.

ANARDA: ¿Vos, señor?

¿Qué queréis?

GARCÍA: No te alborotes.

ANARDA: ¿De qué, donde vos estáis?

Tira doña ANARDA a INÉS con temor hacia don GARCÍA

INÉS: (Ya entiendo. El manto me rompe.) **Aparte**

GARCÍA: Perdonad mi grosería,

3020

si lo es preguntar de dónde

viene sola y a estas horas

una doncella tan noble.

ANARDA: Aunque para hablar no es éste

tiempo ni lugar conforme,

3025

aquél es tiempo y lugar

donde riesgo el honor corre.

Díjome Julia que el rey

determinado dispone,

o que me entre en un convento

3030

o que dé la mano al conde,

y que esta tarde vendría

su gente por mí, con orden

de ejecutar este intento;

que con mi ausencia lo estorbe;

3035

que ella, ausente yo, daría

traza cómo no se logre

el intento de Mauricio.

Aprobélo, tomé el coche,

y solas Inés y yo

3040

nos fuimos al Soto, donde

un escudero de Julia
al anochecer llamóme.
Yo, que de espías del rey
es fuerza que miedo cobre, 3045
hasta las horas que veis
no quise salir del bosque.

GARCÍA: (Con lo que a su prima oí, **Aparte**
esto, ¿qué tiene que ver?
A Anarda llego a creer, 3050
y a Julia también creí.
¡Ay de mí! ¿En qué ha de parar
la confusión de mi pecho?)
ANARDA: ¿No estás, señor, satisfecho?
GARCÍA: (¡Ah, Dios! ¡Quién pudiera hablar!) **Aparte** 3055
ANARDA: ¿No hablas?
GARCÍA: ¿Tú fuiste, Anarda...
(Por Dios que estoy por decillo.) **Aparte**
...a verte con el Sotillo... ?
ANARDA: ¿Qué dices?
GARCÍA: Digo que... Aguarda ...
que fuiste tú ... 3060
ANARDA: ¿A dónde fui?
GARCÍA: ¡Jesús, qué prisa me das!
ANARDA: ¿No ves que en la calle estás,
y que yo estoy mal aquí?
GARCÍA: Digo... (No puedo, en efeto; **Aparte**
que si Anarda me ha mentido, 3065
es darme por entendido
y descubrir el secreto.)
ANARDA: Si pones en mi verdad
y en mi honor dudas, advierte
que yo en el satisfacerte 3070
no pongo dificultad.
Con que adviertas, Alarcón,
que la obligación entiendo
de quien me pide, no siendo
mi esposo, satisfacción; 3075
y te des por entendido
de lo que te da a entender
quien, no siendo tu mujer,
satisfacerte ha querido.
GARCÍA: ¿Tan torpe de entendimiento, 3080

tan ciego piensas que soy
que en tus tiernos ojos hoy
no te leyese el intento?
¿Y tú decirme podrás
que no te ha dicho mi pena 3085
que sólo el príncipe enfrena
los intentos que me das?
ANARDA: Que no ha de estorbarme, advierte,
lo que convenga a mi honor,
y eso supuesto, señor, 3090
yo quiero satisfacerte.
GARCÍA: Luz es ésta.
INÉS: Julia viene.
GARCÍA: Y con ella la ocasión
con que la satisfacción
puedo tener que conviene. 3095
ANARDA: Di cómo.
GARCÍA: Dile que soy
el príncipe, que, enojado,
incrédulo y porfiado,
celos pidiéndote estoy.
Que ella la verdad refiera; 3100
y si concuerda contigo,
que estoy satisfecho digo.
ANARDA: Soy contenta.

Salen JULIA y BUITRAGO, con una luz

ANARDA: Prima, espera.
Quita la luz.

Éntrese BUITRAGO con la luz, y embózase don GARCÍA

JULIA: He bajado
a buscarte, prima, así, 3105
porque ha gran rato que oí
el coche, y me dio cuidado.
(¡Oh, celos!) **Aparte**
ANARDA: Me ha detenido
su alteza...
JULIA: (Mi mal cesó.) **Aparte**
ANARDA: Que por correrme, corrió 3110

la posta.

JULIA: (Amor lo ha traído.) **Aparte**

ANARDA: Dile, prima, lo que pasa,
que me ha encontrado a la puerta,
y es milagro no estar muerta,
según en celos se abrasa.

3115

De dónde vengo le cuenta,
y a qué de casa salí.

JULIA: Yo, señor, decir oí
que el rey, vuestro padre, intenta
que Anarda la mano dé
a Mauricio, su enemigo,

3120

o en un convento en castigo
de su resistencia esté,
y que hoy por ella enviaba
para ejecutarlo así;

3125

yo al remedio me ofrecí,
si al rigor el cuerpo hurtaba.

Con esto al Soto partió,
donde la nueva ha esperado,
que Buitrago le ha llevado,
de que la fama mintió.

3130

ANARDA: ¿Estás satisfecho?

GARCÍA: Sí.

ANARDA: Prima, ¿y nuestro tío?

JULIA: Ya

entregado al sueño está.

ANARDA: Pues sube, que voy tras ti.

3135

JULIA: Sin temer el menor daño
puedes hablar hasta el día.

(Quizá entre tanto García **Aparte**
vendrá a confirmar mi engaño.)

Vase doña JULIA

GARCÍA: ¿Quién creyera que mentía
tan bien compuesta invención?

3140

ANARDA: ¿Ya te di satisfacción?

GARCÍA: Como tuya, Anarda mía.

ANARDA: ¿Qué determinas?

GARCÍA: Rendir

a tu gusto mi albedrío.

3145

ANARDA: Dichosa yo si eres mío.

GARCÍA: Nada lo puede impedir.

Salen don JUAN y el PRÍNCIPE, de camino, y GERARDO

JUAN: Rendidas quedan las postas.

PRÍNCIPE: Tal ha picado el amor.

JUAN: ¡La casa de Anarda abierta! 3150

PRÍNCIPE: Sí, que estaba ausente yo.

JUAN: Tras la puerta hay una luz.

¿Entraremos?

PRÍNCIPE: Ciego estoy,
y la novedad obliga,
si convida la ocasión. 3155

JUAN: Aquí hay gente. ¿Quién va allá?

GARCÍA: ¡Don Juan y el príncipe son!

ANARDA: Sacad, Buitrago, esa luz.

Saca la luz

PRÍNCIPE: ¿Es Anarda?

ANARDA: Sí, señor.

PRÍNCIPE: ¿Quién está contigo? 3160

GARCÍA: ¿Quién

puede estar, sino Alarcón,

si por guarda vigilante

vuestra alteza me dejó?

PRÍNCIPE: ¿En el zaguán y a tal hora,
solos y a oscuras los dos? 3165

GARCÍA: En este punto, de fuera,

señor, Anarda llegó,

y yo, que estaba en espía

con los celos de tu amor,

de venir tan tarde estaba 3170

preguntando la ocasión.

Hablan el PRÍNCIPE y don JUAN aparte

PRÍNCIPE: Rabio, Don Juan.

JUAN: Disimula.

PRÍNCIPE: El seso perdiendo estoy.

JUAN: Toma de Julia el consejo;

de dos daños, el menor. 3175

Dala por esposa al conde,

y aunque con esa pensión,
verás fin en tu deseo,
y no en el suyo estos dos.
PRÍNCIPE: Gerardo, busca a Mauricio, 3180
y di que lo llamo yo.

Vase GERARDO. Salen doña JULIA y don DIEGO

JULIA: ¡En esta casa su alteza!
DIEGO: ¿Qué novedades, señor
a tal exceso os obligan?
PRÍNCIPE: Noble don Diego Girón, 3185
para evitar los disgustos
que hay entre Mauricio y vos,
quiero dar esposo a Anarda,
y hacer estas paces yo.
DIEGO: De vuestra mano real 3190
es, señor, tan noble acción.
ANARDA: ¿Con quién, señor, me casáis?
PRÍNCIPE: Al conde, Anarda, te doy.
ANARDA: Para hacer así las paces,
menester no érades vos, 3195
que ya fuera mi marido,
si hubiera querido yo.
Hacer lo que otro no puede
es milagro del valor;
y así, pues hacer las paces 3200
el vuestro nos prometió,
y cumplirlo es imposible
si al conde la mano doy,
para que cumplir podáis
tan precisa obligación, 3205
a García Ruiz la mano
con vuestra licencia doy.

Hablan aparte el PRÍNCIPE y don JUAN

PRÍNCIPE: Arrojóse.
JUAN: Él no querrá,
que es leal, y ve tu amor.

A doña ANARDA

PRÍNCIPE: ¿Sabes que querrá García? 3210

GARCÍA: Si quisiera a Anarda yo
de suerte que mi mal diera
a la envidia compasión,
no me casara, no siendo
con vuestro gusto, señor. 3215

PRÍNCIPE: ¡Qué bien dijiste, don Juan!
Vos, García, sois quien sois,
y sois mi primer amigo
y mi privado mayor.

GARCÍA: Al príncipe, Anarda, debes 3220
esta mano que te doy,
porque, a no querer su alteza,
no me obligara tu amor.

PRÍNCIPE: ¿Qué decís?

GARCÍA: Vos ¿no queréis
casalla? 3225

PRÍNCIPE: ¿Yo?

GARCÍA: Sí, señor.

PRÍNCIPE: Con el conde.

GARCÍA: ¿Con el Conde?

Pero si habéis dicho vos
que vuestro mayor amigo
y mayor privado soy,
lo que dábades al conde, 3230
¿cómo puedo pensar yo
que me lo neguéis a mí?

HERNANDO: (Concluyólo, vive Dios.) **Aparte**

PRÍNCIPE: Sofísticos argumentos
en el vasallo, Alarcón, 3235
arguyen claras malicias,
sin disculpar el error.

Idos luego a vuestra tierra,
porque nunca bien sirvió
el que con su dueño arguye. 3240

GARCÍA: Puesto que el vivo dolor
de haberos dado disgusto
me atraviesa el corazón,
vuestro mandado obedezco,
y por él gracias os doy, 3245
pues que trueco al bien de Anarda
los males de la ambición.

JUAN: Señor, mira que Garcia

y su valor...

Hablan el PRÍNCIPE y don JUAN en secreto

PRÍNCIPE: Siempre vos...

JULIA: Al fin, necio, ¿de su alteza
perder quisiste el favor? 3250

GARCÍA: Perdílo ganando a Anarda;
favores del mundo son.

PRÍNCIPE: Vos lo pedis, y Garcia
tiene disculpa en su error. 3255

JUAN: Alarcón, ya de su alteza
tengo alcanzado el perdón.

GARCÍA: Su benigno pecho alaben
cuantos gozan luz del sol.

HERNANDO: Tantas vueltas en un día,
¿cuándo Fortuna las dio? 3260

JUAN: Julia, cumplid la palabra
que me distes.

PRÍNCIPE: Siendo yo
el padrino, bien podéis.

JULIA: Ya es forzoso; vuestra soy. 3265

BUITRAGO: El conde viene.

HERNANDO: ¡A buen tiempo!

Salen el CONDE y GERARDO

CONDE: Aunque sin salud, señor,
sali luego a obedeceros.

PRÍNCIPE: Yo mismo el tercero soy
para que le deis la mano, 3270
conde, a don Diego Girón.

CONDE: Pensé que a Anarda.

PRÍNCIPE: Ya Anarda
es esposa de Alarcón;
y no os pese, que a fe mia
que os ha importado el honor. 3275

CONDE: Pues vuestra alteza lo manda,
soy su amigo.

DIEGO: Vuestro soy.

Y los favores del mundo
dan fin, y piden perdón.

FIN DE LA COMEDIA

Alarcón, Juan Ruiz de. "Los favores del mundo." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/los-favores-del-mundo/>